



UNAM IZTACALA

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**CAMPUS IZTACALA**



**La actitud de las parejas hacia el trabajo doméstico de  
acuerdo a su nivel de masculinidad / femineidad**

### **Reporte de Investigación**

**Asesor:**

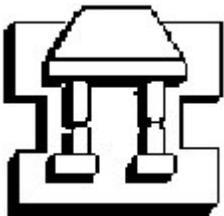
Mtra. Laura Edna Aragón Borja  
Lic. Yasmin de Jesús Arriaga Abad  
Dr. Arturo Silva Rodríguez

**Que para obtener el título de**

**Licenciado en Psicología**

**Presentan:**

Laura Nayheli Jiménez Sánchez  
Sergio Mercado Hernández.



Tlalnepantla, Edo. De México.  
Los Reyes Iztacala, 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A Dios por toda su grandeza

A mi familia por su amor

A Sergio por ser mi amigo

A nuestros asesores: Mtra. Laura Edna Aragón Borja, Lic. Yasmin de Jesús Arriaga Abad y Dr. Arturo Silva Rodríguez que junto con nosotros se hizo posible este trabajo.

Es decir, a todas aquellas personas que confían en mi, son pacientes conmigo y que me dan día con día un gran ejemplo.

A todos ustedes muchas gracias.

Laura Nayheli Jiménez Sánchez

A toda mi familia por su apoyo y comprensión brindados.

A mi mamá por toda su sabiduría y porque fue la fuente de inspiración de este trabajo.

A mi papá por sus consejos brindados.

A mis hermanos por ser como han sido y por todas esas experiencias que hemos compartido.

A Leticia *por apoyarme de manera incondicional, T. Q. M.*

A Nayheli por ser mi amiga y compañera en esta tesis.

A todos los profesores que hicieron posible la realización de esta tesis.

A todas las personas que de manera directa e indirecta hicieron posible la conclusión de este trabajo con sus comentarios, críticas, sugerencias, opiniones, ... por todo eso y lo venidero, gracias.

Sergio Mercado Hernández.

# I N D I C E

Resumen.....	1
Introducción .....	2
<u>Capitulo I.</u> La perspectiva de género.....	5
Construcción social del género e instancias de adquisición.....	7
La familia.....	10
Medios masivos de comunicación.....	12
La religión.....	15
Características de la masculinidad.....	17
Características del machismo.....	22
Características de la femineidad.....	24
Características de la sumisión.....	26
El cerebro y la diferencia entre hombres y mujeres.....	26
Vida en pareja.....	29
<u>Capitulo II.</u> Trabajo doméstico.....	34
Conceptualización del trabajo doméstico.....	35
¿Por qué estudiar el trabajo doméstico?.....	36
Equidad del hombre y la mujer en el ámbito doméstico.....	45
<u>Capitulo III.</u> Reporte de investigación.....	50
Método	
Sujetos	
Materiales y/o instrumentos	
Procedimiento	
Descripción y análisis de resultados.....	52
Discusiones.....	79
Referencias.....	85

## RESUMEN

En el presente trabajo se explican algunas de las características de género bajo las cuales nos regimos en la manera de pensar, sentir y actuar; desde que nacemos hasta que morimos, y que a la vez se ven muy influenciadas por los cambios sociales en todos sus ámbitos, lo cual nos enfrenta con nuevas necesidades a cubrir en nuestro papel como mujeres y varones. Estas funciones hoy día rebasan lo que estaba preestablecido por la sociedad para cada género, pues ahora las mujeres cada vez más trabajan en el ámbito laboral asalariado y los varones participan un poco más en el cuidado de los hijos y en el Trabajo Doméstico.

Por lo anterior, la finalidad del presente estudio fue diferenciar la actitud de las parejas hacia el Trabajo Doméstico de acuerdo a su nivel de masculinidad, femineidad, machismo y sumisión. Para tal fin se diseñó un cuestionario tipo Likert y se contó además con el apoyo del Inventario de Masculinidad y Femineidad (IMAFE); los cuales se dieron a contestar a 20 parejas que reunieran los requisitos para la presente investigación.

Para obtener resultados fidedignos se recurrió a emplear el modelo cuantitativo R de Pearson correlacionando los datos del cuestionario con los datos del Imafe. Este modelo permitió descubrir que si hay diferencias en cuanto a la actitud hacia el TD tanto en hombres como en mujeres. Se encontró que las mujeres que obtuvieron un nivel de machismo elevado tuvieron menor aceptación hacia la realización del TD; mientras que las mujeres que obtuvieron un nivel de feminismo alto tuvieron mayor aceptación hacia la realización del TD. Por otro lado, los varones con un nivel mayor de femineidad tuvieron mayor aceptación hacia la realización del TD

## INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, ha habido un notable incremento en la investigación sobre los diversos aspectos relacionados con el género, como son las diferencias entre los sexos, los papeles, los estereotipos, las actitudes, etcétera; aquello que es exclusivo del varón o de la mujer, lo que los diferencia y los hace sujetos de estudio independientes y que va más allá del aspecto biológico. Este ha sido el interés de diversas disciplinas sociales y desde muy variadas perspectivas tales como la Psicología, la Antropología, la Sociología, la Política, la Historia y la Economía. Estas disciplinas han tratado de explicarse el fenómeno humano a partir de las dicotomías más aparentes que es la del sexo. Así, bajo la perspectiva de la Psicología, los enfoques van desde modelos muy amplios y dinámicos, hasta los que se centran en aspectos específicos, como los rasgos de la personalidad o el comportamiento, las actitudes o las normas en determinados momentos y circunstancias. Pues como es sabido, el desarrollo del individuo se fundamenta de manera primordial en su conciencia de pertenencia a una categoría sexual y, una vez identificado con ella, comienza a aprender los papeles o funciones propios de ésta.

Las normas, comportamientos y valores sociales comienzan a interactuar desde el nacimiento con el aparato sexual biológico, que se desarrolla dentro de un contexto social. De lo anterior se desprende el interés de tratar de medir la personalidad, desde un punto de vista teórico o empírico, refiriéndose a las características de manera más sobresaliente al varón o a la mujer, según sus rasgos, también llamados masculinos o femeninos. La importancia del estudio de estos rasgos no se desarrolla en un vacío de valores, creencias, actitudes, prejuicios e intereses creados, pues observando nuestra cultura, ésta ha estado regida por siglos en la sobre valoración de los aspectos masculinos, al grado de considerar inferiores los aspectos femeninos (Lara, 1993).

Históricamente la mujer ha desempeñado un papel inferior, luchando durante varias décadas por sus derechos y en muchos ámbitos ha logrado el cambio. Es importante considerar que la lucha femenina ha intentado romper esquemas sociales de conducta machista; sin embargo, dicha reivindicación ha traído cambios en las relaciones de género,

siendo que la sociedad desde siempre considerada como la autoridad moral que controla e influye sobre cualquier grupo social ha designado su funcionamiento y características típicas. Nos podemos entonces preguntar ¿qué uso se hace de las diferencias existentes o supuestas y que finalidad tienen?, admitiendo que las mujeres y hombres poseen distintas características que los hacen diferentes. Entre estas características tenemos ciertas diferencias biológicas que determinan ciertas diferencias caracterológicas, y que tales diferencias están combinadas con aquellas que son producidas directamente por factores sociales. Estos últimos tienen un efecto mucho más fuerte que pueden acrecentar, eliminar o invertir diferencias de raíz biológica y, en última instancia, las diferencias caracterológicas que existen entre los sexos; y en cuanto éstas no están determinadas directamente por factores culturales, no constituyen diferencias de valor, es decir, el carácter típico de hombres y mujeres en la cultura occidental están determinados por sus respectivos roles sociales ( Fromm, 1984).

En México como en muchos países latinoamericanos la incorporación de las mujeres a las labores domésticas empieza desde la infancia o la adolescencia, de acuerdo con las costumbres o tradiciones, o formas de organización de las comunidades en las que viven. Si bien el trabajo doméstico se ha considerado como parte de lo que la mujer por naturaleza tiene que hacer, esta situación se verá reflejada en la actitud generalizada hacia las tareas que desempeñan las mujeres dentro del hogar dado que esta muy arraigado en nuestro sistema de valores (López, 1997)

Por ende los cambios que se suceden en el ámbito social repercuten en el ámbito privado considerando a las relaciones familiares y sociales como aspectos muy importantes en la forma de percibir las tareas domésticas. De manera tal, si se piensa en una familia nuclear donde ambos cónyuges participen en la labor productiva cabría preguntarse ¿seguirá siendo la mujer quien se ocupe de realizar las labores del hogar, cumpliendo así una doble jornada? ¿Cómo se percibirán las parejas ante tal situación? ¿Qué problemas se pueden traer en la relación? Por tal razón, estas distintas formas de valorar la participación llevaría a asumir diferentes posiciones de simpatía, rechazo, aceptación e incluso agresión hacia el otro miembro de la pareja (Gutiérrez y cols., 1992).

Con base en lo anterior, se reitera el hecho de que la masculinidad y la femineidad no son consecuencia automática de haber nacido hombre o mujer y que la tipificación de uno u otro sexo es un proceso que resulta de imponerle al nuevo ser una serie de prácticas que traen como consecuencia producir cualidades de comportamiento ya sea masculinas o femeninas; es decir, la sociedad presiona para que los individuos se comporten de una determinada forma de acuerdo a los roles establecidos hombre – mujer, hecho que da lugar a la formación de estereotipos socio – sexuales y que inducen a generalizaciones que repercuten en el trato recíproco entre los miembros de esta colectividad (Beach, 1985 y Carrizo, 1982).

Por tal razón, el presente trabajo tiene la finalidad de diferenciar la actitud de las parejas hacia el trabajo doméstico de acuerdo a su nivel de masculinidad / femineidad/ machismo / sumisión. A continuación se describirá el contenido de los capítulos.

El primer capítulo se considera como marco contextual y teórico. Pretende involucrar al lector con los elementos del proyecto o lo que interesa investigar, en este caso lo concerniente al género como su adquisición y/o construcción, se describen también las características de la familia, sus funciones y estructura. Después se expone el concepto de masculinidad, machismo, femineidad y sumisión. Finalmente se considera lo que hoy en día es la vida en pareja.

En el segundo capítulo también de corte teórico, se expone la importancia de por qué estudiar el trabajo doméstico y los elementos que involucra como la equidad del hombre y la mujer en el TD.

En el tercer capítulo se presenta la metodología utilizada, así como el instrumento construido para conocer la actitud de las parejas hacia el TD, el cual fue un cuestionario tipo Likert. Después se describen los resultados.

En la última parte se exponen las discusiones y conclusiones.

# CAPITULO I

## LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como seres humanos somos gregarios por naturaleza e independientes en cuanto a personalidad y modos de ser, se espera que cada persona se conduzca de un modo aceptable de acuerdo a las normas de la civilización a la que pertenece. Aunque hablemos de una cultura y de una sociedad, no debemos olvidar que no se trata de entidades aisladas ni fijas. Nuestra sociedad cambia constantemente desde el momento en que nacemos: la familia, una clase social, un grupo religioso, una comunidad; todas estas entidades sociales comparten algunas ideas, creencias, suposiciones, expectativas y patrones conductuales “apropiados” de lo que es y debe ser un hombre y una mujer; es decir, el rol genérico que desempeñarán.

Por tal razón, el objetivo del presente capítulo es exponer una visión sobre la construcción del género; para lo cual abordaremos algunas instancias de adquisición del género, las características de masculinidad, las características de la femineidad y la influencia de diversos medios masivos de comunicación.

Roldán y Beneiro (1983; citado en Bustos, 1994) plantean el concepto de género argumentando que es la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres a través de un proceso histórico de construcción (macro y micro) como el Estado, el mercado de trabajo, la escuela, los medios de comunicación masiva, las leyes, la casa, la familia y las relaciones interpersonales.

Marta Lamas (1996), en su capítulo sobre “ usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”, menciona que la definición de género puede variar según el lenguaje: en inglés tiene una excepción que puntúa directamente a los sexos, diferente al castellano donde se refiere a la clase, especie, tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo,

taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio. Al respecto argumenta que se oye hablar de perspectiva de género, pero esto se ha orientado al sexo cuando tendría que hablarse de masculino o femenino; siendo el género la acción simbólica, ya que es en la sociedad donde se fabrican las ideas de lo que deben ser las mujeres y los hombres. Entendiendo que la cultura marca con algunos mecanismos a los seres humanos con el género, y éste a su vez marca la percepción de todo lo demás, lo social, lo político, religioso y cotidiano.

Joan Scott (1996) propone una definición del género que tiene dos partes y varias subpartes interrelacionadas pero analíticamente distintas; el núcleo de dicha definición descansa sobre una conexión integral entre dos preposiciones:

- 1.- El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y,
- 2.- El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

En este sentido, el género comprende los siguientes elementos interrelacionados:

- a) Símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, por ejemplo: Eva-María (Biblia), luz-oscuridad.
- b) Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, esos conceptos se exponen en doctrinas religiosas, educativas, legales y políticas, que afirman categóricamente concepciones como varón - mujer y masculino - femenino.
- c) El análisis de género incluye nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales entre las que destaca: el mercado de trabajo (segregado por sexos) que forma parte del proceso de construcción del género así como también la existencia de instituciones educativas de un solo sexo; las políticas aplicadas (como el sufragio universal masculino) y en la familia el sistema de parentesco.

Según Lara (1993), se tiende a preferir el término de género en contraste con el de sexo, con el fin de enfocar los aspectos psicosociales del mismo.

Las características asociadas al género son diversas:

- Los papeles de género, que se refieren a las prescripciones, normas y expectativas de comportamiento para varones y mujeres; por ejemplo el papel de proveedor se asigna principalmente al varón y el del cuidado de los hijos a la mujer.
- Los estereotipos de género los cuales hacen alusión a las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se comporta cada sexo, por ejemplo; se cree que “los varones son mejores proveedores que las mujeres”, o que “las mujeres son mejores cuidadoras de sus hijos que los varones”.
- Los comportamientos asociados al género, que son la manifestación conjunta de los papeles y los estereotipos con otros rasgos de la personalidad, las habilidades, las percepciones y creencias sobre uno mismo como varón o como mujer.

Así resumiendo los rasgos de la personalidad asociados al género, por una parte, y los papeles y los estereotipos de género, por otra, se refieren no sólo a los comportamientos, sino también a los rasgos de personalidad que los acompañan y lógicamente los comportamientos asociados al género son la expresión de los correspondientes rasgos de la personalidad.

## CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL GÉNERO E INSTANCIAS DE ADQUISICIÓN

Para entender este proceso presentaremos a continuación una serie de conceptos que nos ayudarán a comprender mejor la forma en que se construye y se adquiere el género.

Lamas (1986), opina que género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas: la asignación, la identidad y el rol. A continuación explicaremos cada una de ellas.

**La asignación (rotulación, atribución) de género.** Esta se llega a realizar en el momento del nacimiento de un hijo, a partir de la apariencia externa de los genitales o antes, cuando por medio de un ultrasonido a la madre se identifica el sexo del feto. Posteriormente, las personas que lo rodean le proporcionarán ropa, colores, juguetes, trato y

educación de forma distinta dependiendo del sexo al que pertenezca, esto quiere decir que le van a dar la asignación de normas culturales que le corresponde.

De antemano cuando se anuncia la llegada de un nuevo ser las personas estamos acostumbradas a simbolizar una serie de situaciones sobre el trato que le vamos a dar antes de que sepamos el sexo al cual pertenecerá, por ejemplo el nombre, la profesión que va a desempeñar, la personalidad que va a manifestar y la forma como se tiene que comportar.

**La identidad de género.** El concepto de Identidad, generalmente se refiere al proceso a través del cual una persona logra un sentido de “sí misma” en el que hay un reconocimiento de la propia imagen, como varón o como mujer, que le permite manifestar las cualidades humanas etiquetadas por la sociedad como masculinas o femeninas (Lara, 1993) Se establece más o menos a la misma edad a la que el niño adquiere el lenguaje (entre 2 y 3 años), y es anterior a un acontecimiento de diferencias anatómicas entre los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital, el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones, sentimientos o actividades del niño o niña, comportamientos, juegos, etc. Después de establecida la identidad de género, el que un niño sepa y asuma como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al del femenino se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. Es usual ver a niños rechazar algún juguete porque es del género contrario o aceptar sin cuestionar ciertas tareas porque son del propio género.

Retomando lo anterior, cuando uno nace ya está establecida una serie de requisitos que se deben seguir para cada sexo; la sociedad nos asigna y nosotros nos identificamos con ciertas reglas sociales dependiendo si nacemos con pene o vagina. Por tal motivo, como características generales los hombres y las mujeres hacen que nos desarrollamos en trayectorias diferentes desde que nacemos: en el vestir, el trato, los juegos, la educación, las reglas y las prohibiciones, las oportunidades en cualquier área de la vida, la toma de poderes, etcétera.

**El papel (rol) de género:** este se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino y femenino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, clase social, grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan; lo femenino es lo material, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público.

La dicotomía masculino - femenino y sus variaciones culturales tipo el Yang y el Ying, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los roles imitando las potencialidades humanas de las personas al reforzar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género.

**Categoría de género.** González (2000), mencionan que la categoría de género se refiere al sistema de normas a partir de la cual la sociedad regula, interviene y transforma las relaciones sexuales, sociales, de poder, económicas y de prestigio, en productos culturales con base en los cuales se ordena la realidad inequitativa para los sexos y cuya característica esencial es el dominio masculino, siendo de gran importancia de la distinción de las categorías “sexo y género”, ya que es a partir de las diferencias biológicas naturales, donde se legitiman las diferencias en el comportamiento y los funciones sociales de los individuos. Es así como la incorporación de la categoría de género ha sido de especial importancia y utilizada para poder comprender y analizar los comportamientos y los problemas que tradicionalmente se han considerado como “típicos” o “inherentes” a las mujeres y a los hombres. Más que tener una base natural e inevitable, se debe a una construcción social que alude aspectos culturales y psicológicos asignados de manera diferenciada a unas y a otros, por medio de los cuales adquieren y desarrollan ciertas pautas de comportamiento, características, atributos que hacen posible la femineidad y la masculinidad, derivándose de estos los llamados roles de género.

Ahora bien, mucho más que determinaciones biológicas, los mensajes sobre cómo es y debe ser una mujer o cómo es y debe ser un hombre, son creaciones humanas. En este

sentido están relacionadas con la cultura predominante, las formas de producción económica y la distribución del poder social en un espacio y tiempo histórico, luego entonces, por ser seres sociales nos tenemos que socializar, lo cual se refiere a todas y a cada una de las instancias a través de las cuales se transmiten ideas a un sujeto humano quien integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Algunas de las instancias importantes que participan en este proceso son la familia, la educación formal e informal, la religión y los medios de comunicación, los que juegan un papel protagónico, ya que procesan en forma permanente significados y valores de género.

La educación es una instancia de socialización de las más importantes, en términos generales, la educación se refiere a la adquisición y transición de conocimientos, habilidades y actitudes valiosas, adquiridas conscientemente por medio de la enseñanza y el aprendizaje (Hierro, 1984; citado en Bustos, 1994)

Sin embargo, no toda la educación se lleva a cabo en la escuela, el mismo autor hace una distinción entre la educación formal e informal, la primera tiene lugar en la escuela y la segunda en la familia, a través de los medios masivos de comunicación, entre otros. Tanto la informal como la formal tienden a sostener y perpetuar los roles de género asignados a mujeres y hombres, haciéndolo de diferentes maneras.

## LA FAMILIA

La familia es parte fundamental en el proceso cultural de las sociedades, en ella se establecen nuevas relaciones de asumir papeles de género a través del matrimonio. Sin duda una de las preguntas centrales que se formulan las embarazadas y quienes las rodean se refiere al sexo de la persona que viene.

Lo notable es que las expectativas hacia una niña o un niño son diferentes (a veces positivas o negativas) Con alegría se escucha ‘las niñas son más compañeras’, se les pueden poner lindos vestidos o hacer lindos peinados. Cuando las preferencias son hacia el

varón, las expresiones son del tipo “va a ser más fácil cuidarlo”, “va a mantener el apellido” (Morgade, 1999). Aunque es difícil creerlo, la condición de seres sociales de las personas hace que ya desde antes de nacer, se esté construyendo la forma de ser.

Algunas investigaciones entre las que sobresalen los trabajos de Safilios (1987), han demostrado que existen diferencias en el modo y la frecuencia en que se habla a niños y a niñas, en las formas y características del contacto físico que se establece e inclusive en la manifestación de emociones frente a unas y a otros; ya que la infancia transcurre entre la escuela y la casa, con juegos, juguetes y contención familiar; se tiene que en los sectores medios, las investigaciones han encontrado que las niñas reciben por parte de la pareja madre-padre un trato más caluroso y más estrecho, desde el punto de vista físico, que los varones. También reciben menos castigos, sobre todo corporales.

Por otra parte, se ha detectado una tendencia a exigir más a los varones en cuanto al aprendizaje intelectual y a la construcción de la independencia. También se ha observado que ambos progenitores alientan más a los varones a asumir responsabilidades y riesgos, mientras que se tiende a tratar las niñas con mayor indulgencia en cuanto se comporten con características femeninas. Los padres esperan más agresividad y un comportamiento más competitivo en los niños que en sus hijas (Safilios, 1987)

Los juegos de los niños aparecen frecuentemente ligados a la violencia, sobretodo desde el punto de vista físico. La “lucha” con el padre y “patear” la pelota son las formas más corrientes. Es más se ha encontrado que existe un cierto temor frente al niño sin energía: muchas veces familiares o docentes argumentan que “tienen que descargar energía” y se registra preocupación frente a un niño demasiado tranquilo (Browne y France, 1980)

De acuerdo con lo anterior, Asturias (1997) concluye que los niños juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya. Es decir aprenden a jugar a “ser hombres” y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal

como la sociedad la percibe. Además sostiene que a las niñas se le induce a no jugar a ser mujeres, sino a que juegan a ser madres y se les proveen los implementos necesarios: muñecas, ollitas y planchitas, que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para beneficio de la comunidad en su conjunto: ama de casa, esposas y madres. Como vemos, también los juguetes distan mucho de ser instrumentos neutros desde el punto de vista social en general y del género en particular. Es evidente que los juguetes representan al sistema social que divide al mundo en modelos de hombres y mujeres, figuras buenas y malas, exitosas y fracasadas, ricas y pobres, valientes y cobardes, lindas y feas, etcétera, que tienden a exaltar el afán de dominio y poder en los varones y el deseo de ser tiernas en las niñas.

Llegada cierta edad, a los niños se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor y son permitidos la ira, la audacia y también el placer como muestra de masculinidad. En las niñas, por el contrario, se reprimen las manifestaciones de agresividad, de ira y hasta de placer, y se exalta la ternura, el dolor y el sufrimiento. Es así como se construye la mujer víctima, sufrida y abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor (Asturias, 1997) Esta es una situación de desventaja para las mujeres ya que las mantiene en una posición sumisa ante los hombres, y la mayoría de las mujeres asumen ese papel aún estando o no de acuerdo, propiciando que se vuelva una norma en la sociedad.

## MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

Los cambios en el mundo industrializado se manifiestan a través de los medios de comunicación social; en particular la televisión, el cine, el periódico, las revistas, la música, etcétera. Dichos medios de comunicación están afectando la definición y la realidad del papel del individuo en la familia y la sociedad.

Anges Hellen (citado en Bedolla, 1993) afirma que el lector o el espectador se apropia a través de los medios de comunicación de gestos, modas, palabras, estereotipos,

fantasías e incluso prejuicios, integrando los contenidos de los medios de comunicación a su saber cotidiano.

Los niños aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico mira más a la televisión que a su padre, quizá porque por lo regular el padre es el que sale a trabajar y por tal motivo es el que ve menos tiempo a su hijo, aparte de que a la mujer se le encarga primordialmente la educación de los hijos. Dejando de lado el potencial educativo positivo de la TV, ésta usualmente presenta tres tipos de hombre: el deportista, el ultra competitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico y drogadicto; otros dos tipos son por lo regular las caricaturas que en su mayoría muestran un alto grado de agresividad y que los niños adoptan al imitarlos tomándolos como héroes; el otro es el “galán de galanes”, con un cuerpo esbelto y fuerte que atrae a las mujeres y que no se queda con ninguna. Las series televisivas para niños son abundantes en patadas y puñetazos, las niñas ven telenovelas las cuales muestran lo difícil que es la vida de la mujer, o en que malvada puede llegar a transformarse. (Morgade, 1999)

Monte Alba (1993), ha fijado su atención en las consecuencias de las telenovelas en la sociedad, pues son muchos los que ven las telenovelas como un género popular de la televisión que atiende a ciertas necesidades de identificación, de extroversión, de diversión y afirmación de valores ampliamente aceptados, a pesar de no ser considerados los más deseables. En otras palabras, la telenovela ha sido analizada como un modo de satisfacer necesidades frustradas y como un medio de confirmar actitudes y conductas de las sociedades en las que las telenovelas se manifiestan.

Desde este punto de vista, sería un género, un modelo de cultura popular relativamente fija y condicionante, que define un mundo social y moral, así como un elemento físico e histórico. La telenovela ha crecido como un modelo cultural concreto a través del cual el público se ha educado, pero también ha influido en las características especiales de los géneros. El relato de las telenovelas define sus personajes en base a calificaciones y acciones. Dicha caracterización generalmente relaciona a los personajes en un juego basándose en oposiciones sobre un mismo eje (ricos / pobres, buenos / malos,

adultos /niños, etc.) y muestran sus cualidades y defectos, lo positivo y lo negativo (Monte, 1993)

Existen anuncios sobre madres modernas con estereotipos de mujeres guapas y altas, con instrumentos de limpieza más sofisticados, eléctricos y modernos. Es así como las imágenes percibidas por los niños y niñas de cómo es un hombre y una mujer, influyen en la recreación, los gestos, los usos del espacio y el cuerpo. Los niños dicen y hacen groserías, las niñas rara vez y cuando lo hacen son censuradas más severamente. Los niños juegan fútbol, las niñas a la moda, al niño se le manda a algún mandado, a la niña no la dejan salir a la calle.

Sin embargo, los mensajes diferenciados sobre lo femenino y masculino se prolongan también con otros contenidos en la adolescencia, ya que implica un refloramiento de los conflictos; y la familia por su parte se encarga de difundir y aumentar las diferencias y conductas para hombres y mujeres: los horarios de regreso a casa, los con quién saliste hoy, el dinero que les dan, el uso del tiempo libre. También se prolongan las relaciones de género en la vida cotidiana: ayudar en las tareas de la casa suele ser una cuestión de las ‘hermanas’. (Morgade, 1999)

### **Educación escolarizada**

En el ámbito educativo, según Casanova (1989), se manejan dos principios:

- 1.- El transmitir los conocimientos y las habilidades para que el estudiante desarrolle su inteligencia y,
- 2.- Presentar normas, actitudes y valores acordes con la estructura social, con los cuales el individuo se incorporará a la sociedad; correspondiendo esta tarea en las instancias de educación básica (en la mayoría de los casos a las ‘maestras’)

Además de fomentar en el niño y en la niña actividades que den lugar a construir a una ‘buena mujer’ y/o un ‘buen hombre’, como es el caso de los talleres impartidos en las secundarias

En cuanto a la literatura, la mayoría de estos materiales se refiere a los estudios de la imagen de la mujer en los libros para niños, tanto en los libros de texto como en los de ficción, en los que se suele manejar una visión estereotipada de los sexos, al presentar a la mujer como un ser pasivo y débil y al hombre como un ser activo y fuerte, desempeñando los roles atribuidos tradicionalmente a unos y otros. En la escuela generalmente son mujeres las que desempeñan el papel de educadoras, pues como representan a la madre, es una profesión asignada por la sociedad y son ellas quienes fomentan las diferencias según el sexo a que pertenecen sus alumnos (Monte, 1993)

## LA RELIGIÓN

La religión como parte del sistema y reguladora de la sociedad, asegura la unión matrimonial con todas las normas jerárquicas por sexos: se les asigna a cada uno de ellos quién va a dar el sustento económico (el hombre) y quién va a atender la casa (la mujer), sin dar lugar a la negociación. Esto se ve en el momento en que se casan donde él jura a ella no faltarle nada económico para el sustento de la casa, y ella a él, atenderlo y manejar bien el dinero para cuidar el interior de la casa (Cazes, 1994)

Al buscar en la Sagrada Escritura la identidad del hombre y la mujer, tenemos que en el Nuevo Testamento en su escrito de San Pablo, Dice en su primera carta a los Corintios:

“Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra; antes bien; estén sumisas, como también la ley lo dice. Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa, pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea” (1 Co. 14: 33-35).

Sheen (1961) menciona que en las sagradas Escrituras dice: ‘las mujeres deben estar sumisas o sometidas a sus maridos’. Esto no significa servidumbre porque existe este paralelo: Cristo ama a la Iglesia, pero la Iglesia debe someterse a Cristo.

San Pablo deduce de las Bodas Divinas a las Humanas:

- Las mujeres deben obedecer a sus maridos. (Como obedecerán al Señor)
- El hombre es la cabeza a la cual está unido el cuerpo de la mujer. (Tal como Cristo es la cabeza de la Iglesia)
- Y las mujeres deben obediencia en todo a sus maridos. (Como lo hace la Iglesia a Cristo)
- Vosotros que sois maridos debéis demostrar amor a vuestras mujeres. (Así como Cristo demostró su amor a la Iglesia cuando se entregó a ella)
- Y así debe amar el marido a la mujer como si fuese su propio cuerpo; al amar a su mujer, el hombre se ama a sí mismo.
- Nunca se ha oído que el hombre dará muestra de mala voluntad hacia su propia carne y sangre. Él la cobija y alimenta.
- Por esto el hombre dejará a su padre y madre. Y se unirá a su mujer y los dos serán una misma carne.

Sin embargo, como lo hace la Corporación Participa [CP] (1992), hay más recursos que podemos retomar de la Biblia.

El Génesis muestra al ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, en cuanto pareja humana. El capítulo segundo del mismo libro afirma algo semejante cuando dice que el varón y la mujer, al unirse en el matrimonio “se hacen una sola carne” (Gn 2, 24), lo que implica que no puede haber entre ellos una diferencia substancial. En el mismo capítulo sin embargo, hay expresiones que se prestan para una comprensión machista, como la imagen de la mujer que es sacada de una costilla del varón y la afirmación de que Dios ha creado a la mujer como una “ayuda” adecuada para el varón (Gn 2, 20); en Corintios (1 Co 11 - 12), dice: “Porque si la mujer proce de del varón, el varón a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios”.

A lo anterior se tienen algunas referencias:

Si el varón y la mujer han sido creados en cuanto pareja, a imagen y semejanza de Dios, esto significa que en Dios mismo hay rasgos femeninos. Una tarea de la Teología y de la iglesia que puede ayudar a la liberación de la mujer, será entonces recuperar esos

rasgos femeninos de Dios, durante mucho tiempo oscurecidos por el machismo de la cultura llamada patriarcal.

Cuando se entra en la Sagrada Escritura, se descubre con asombro que el Dios bíblico presenta grandes rasgos femeninos. Los profetas hablaban de sus entrañas de misericordia, de su fidelidad para con el pueblo, que es como la de una madre para con su hijo. Aparece su condescendencia, esa capacidad tan propia de la madre, de ponerse a la altura del hijo pequeño, para tomarlo en sus brazos y escuchar sus problemas. Estos rasgos femeninos del Dios de la Biblia parecen confluir en el Nuevo Testamento en la persona del Espíritu Santo, en la piedad de la Iglesia Ortodoxa Oriental que es semejante al papel que juega María en la iglesia Católica Occidental.

Pareciera que entre nosotros, los rasgos femeninos de Dios se han concentrado, en la figura de María, dejando a Dios con sólo sus rasgos masculinos, empobreciendo su real revelación. A esto hay que agradecerle a Juan Pablo I, que en su corto pontificado haya alcanzado a decir ‘Que Dios no es sólo padre. Sino Padre y Madre’.

Pero entonces, ¿cuáles son todas estas características que definen a un hombre con su masculinidad y a una mujer con su femineidad, según este proceso social de adquisición, que como transmisores se tiene a la familia, la escuela, los medios de comunicación y la religión?. A continuación se describirán los conceptos de masculinidad y femineidad tomando como referencia la definición que da Lara (1993), mencionando que son aquellos rasgos de personalidad que desde un punto de vista teórico y empírico diferencian a los hombres de las mujeres.

### CARACTERÍSTICAS DE LA MASCULINIDAD

Se ha vivido generalmente en una sociedad masculina, donde son los hombres los que instituyen las leyes. Así la posición del padre en la sociedad se ha considerado como suprema; a lo largo de la historia todos los negocios, profesiones o empleos los ha

dominado el hombre. Ser hombre es ser activo, fuerte, dominador. Se equipara el ser hombre con la seguridad y el éxito.

Hite (1992) plantea que la masculinidad se basa en la capacidad del hombre para controlar las cosas que lo rodean y en valores tales como: los hombres no lloran, no muestran sus emociones, son el sexo fuerte, saben defenderse, saben luchar, deben realizar trabajos importantes y prestigiosos, deben ganar dinero, deben engendrar, deben cuidar y respetar a las mujeres, pero sin permitir que ellas se interpongan en su camino, deben estar siempre dispuestos a defender (hasta la muerte) su honor y el de su familia, etcétera.

La masculinidad implica también dominio y control de sí mismo (seguridad, autonomía, buena autoestima, asertividad, capacidad de decisión) y del entorno social (agresividad, liderazgo, fuerza, competitividad, valentía), así como construcciones sociales aprendidas y transmitidas generacionalmente (Raguz, 1995)

Corsi (1993) señala que lo masculino se estructura a partir de algunos mitos y creencias:

- a) La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
- b) El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.
- c) La vulnerabilidad, los sentimientos y las emociones en el hombre son signos de femineidad y deben ser evitados.
- d) El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno, son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
- e) Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros, muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.
- f) El pensamiento racional y lógico del hombre, es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- g) Las relaciones interpersonales que se basan en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico, son considerados femeninos y deben evitarse.

- h) El éxito masculino en las relaciones con mujeres es asociado con el de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
- i) La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad.
- j) La intimidad con otros hombres debe ser evitada, por que lo vuelve a uno vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres (puede implicar afeminamiento y homosexualidad)
- k) El éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de su masculinidad.
- l) La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Morgade (1999) establece que los hombres que representan la masculinidad con agresividad, son más competitivos, hablan de política, de economía, de empresas y de deportes, sobre todo de fútbol. Es decir, “el mundo más allá del hogar”, de “las grandes cosas”.

Por su parte, Farrell (1993) defiende los aspectos positivos de la masculinidad tradicional, opinando que ésta en sí no es negativa, lo negativo es haberla llevado al extremo. Rescatar las cosas buenas que hacen los hombres tradicionales son la entrega, el liderazgo, la autosuficiencia, la aceptación de riesgos.

Sin embargo, los paradigmas cambian al igual que las conductas sobre lo que significa ser hombre y mujer, y como lo menciona Bonino (1992), se da lugar al surgimiento de espacios internos, y es ahí precisamente cuando se empieza a generar en algunos hombres la reflexión sobre la condición masculina, hasta llevarla a amplios sectores de debate.

Y en la búsqueda de esta nueva masculinidad, los varones tratan, más que reajustar o readaptar el modelo masculino tradicional al contexto actual creando un nuevo paradigma que les permita mostrarse como un “ser humano”, con sus debilidades (sin que ello provoque el rechazo y repudio social) y virtudes. Se considera que es necesario poner un alto a la creencia de que un ser humano íntegro, completo o verdadero requiere de la

negación de todo rasgo que denote debilidad, mostrarse inflexible ante los sentimientos, sin escrúpulos (lo que en el dominio público conduce infaliblemente al éxito, a la cúspide), con gran capacidad para unir y dividir según convenga, mostrarse agresivo, inteligente, controlador de subordinados, además de mostrarse indiferente a ideas tales como la felicidad (Márquez, 1991; citado en Troncoso, 1996)

Tomando en cuenta lo anterior, autores como Thompson (1993), se inclina por la abolición de la masculinidad tradicional y propone que:

- Los chicos han de aprender a aceptar su vulnerabilidad, aprender a expresar emociones tales como el miedo, la tristeza y aprender a pedir ayuda y apoyo en los momentos adecuados.
- Los chicos han de aprender a ser amables, suaves, cooperadores, muy comunicativos y, en particular, han de aprender métodos no violentos para resolver conflictos.
- Han de aprender a aceptar actitudes y comportamientos tradicionalmente etiquetados como “femeninos” como elementos necesarios para un desarrollo humano integral, reduciendo la homofobia y la misoginia, lo que equivale a aprender a amar a otros chicos y chicas.

Pero hablando particularmente de México, tenemos las conclusiones de estudios e investigaciones a las que ha llegado Ramírez (1977):

- El varón es dueño de prerrogativas, usa sin restricciones el dinero, se permite placeres que niega a la mujer, gasta en ropa y atuendo cantidades más significativas que sus parejas.
- Es despreciativo al emplear frases “viejas” o “vieja el último”.
- El hombre tiene el privilegio de ser servido por la mujer y es quien detenta poder y recursos.
- El padre es temido, frecuentemente ausente, tanto como presencia real como en su carácter de compañía emocional.

- Hará alarde extremo de su hombría. Su dinero y recursos los empleará en objetos, cosas y diversiones que estereotípicamente han sido calificadas de masculinas, las cuales le permiten calmar su inseguridad masculina.
- La convivencia con hombres, la evasión de afectos tiernos, de llanto, de trato cordial con la mujer le hace alucinar que lleva dentro de sí mucho hombre.
- La participación del padre en el hogar es mínima y/o limitada, se trata de un ser ausente, que cuando eventualmente se presenta es para ser servido, admirado y considerado.
- Los contactos emocionales con la esposa o madre, son mínimos, al igual que con el hijo; su presencia va acompañada, las más de la veces, de violencia en la forma o en el modo; y se le ha de atender como a un "señor".
- Se le deben toda clase de consideraciones sin que él tenga ninguna para con el ambiente que lo rodea.
- Frecuentemente se embriaga y abandona el hogar sin tener en consideración a los hijos y a la madre.

Lagarde (1996), formula las características históricas y geográficas de la masculinidad que siguen predominando actualmente:

- a) El antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y el dominio de los hombres y de sus intereses plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida.
- b) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia por los hombres y por ocupar los espacios de vida que le son destinados a partir de su condición y de su situación.
- c) El machismo basado tanto en el poder masculino como en la interiorización y en la discriminación de las mujeres, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la femineidad opresiva, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles.

Y sobre esta última característica ahondaremos más.

## CARACTERÍSTICAS DEL MACHISMO

Como pudimos observar, otra forma errónea de manifestar la masculinidad es a través del machismo o el macho, que ha jugado un papel importante dentro de las características de lo nacional. Actualmente el machismo es tomado para expresar aquello que los machos hacen, así en las Ciencias sociales las palabras macho o machismo se ha vuelto abreviaturas para clasificar una multitud de características masculinas negativas en diversas culturas.

Gutmann (1998), en su artículo ‘El machismo’, plantea los orígenes y significados del uso de la palabra macho y machismo, mencionando que en la época de la Revolución, por los problemas que se tenían, México no tenía una identidad nacional y lo que se usaba para definir las cualidades del hombre eran ‘hombría’ o ‘muy hombre’. Estas palabras se usaron para resaltar el valor de los hombres en combate, ser muy hombre significaba tener valor, y el valor se fue adoptando como identidad nacional en la lucha por la nación. Posteriormente la palabra macho se fue reencarnando en el valor de los hombres y fue representando diversas características de lo masculino hasta conceptualizarse en el cine nacional, donde se mostraba al macho valeroso con pistola, caballo y enamorado, con cualidades de cantor bien representado por Jorge Negrete y/o Pedro Infante, quienes fueron tomados como símbolo cultural del macho mexicano.

El machismo por lo tanto se caracterizó como el valor del hombre en el ámbito nacional, o sea, en una identidad nacional que posteriormente fue tomando otras características.

Así, en los estudios que Lewis realizó a los hijos de Sánchez, resultaron dos oraciones que fueron representativas por varios antropólogos nacionales y extranjeros para definir al macho a nivel internacional y en particular al macho mexicano: ‘En un pleito, en ningún momento voy a pedir tregua, aún cuando me estén medio matando, voy a morir riendo. Esto es ser muy macho’ y ‘El macho desafía a la muerte antes de perder el honor con la cobardía’. (Guttman, 1997, p. 154)

Richards (1998), menciona que la palabra “machismo” describe una orientación que puede resumirse como culto a la virilidad cuyas principales características son una exagerada agresividad e intransigencia entre hombres y una actitud de arrogancia y agresión sexual hacia las mujeres; el machismo también se manifiesta en una necesidad de “salirse siempre con la suya”, de presionar a que otros acepten los puntos de vista propios y de ganar cada discusión, considerando cada diferencia de opinión como una declaración de enemistad.

Actualmente la palabra machismo se usa para definir al hombre que abusa sexualmente de la mujer, el que tiene hijos de manera irresponsable o el que es golpador de mujeres. Además de que muchos hombres contemporáneos consideran al macho como algo que se había dado en las generaciones pasadas y califican a otros hombres como machos, pero no reconocen que ellos llegan a presentar características comportamentales de macho. Por lo tanto, se considera que no hay una definición única de macho y machismo, pues todo depende de las definiciones personales que se tengan y los contextos en los cuales se presentan, pero sí se rescata que por lo regular están relacionadas con el abuso de la mujer en las relaciones de género.

Fishman (1990) argumenta que el machismo es la expresión de la masculinidad inmadura, es la expresión de la psicología del adolescente y, en parte el lado negativo o alocado de la masculinidad, pues expresa lo masculino detenido, fijado en los niveles inmaduros. El machismo es un ataque a la masculinidad plena. Los hombres que practican las estructuras y la dinámica del machismo buscan dominar no sólo a las mujeres sino también a los hombres. El machismo se basa en el temor (el miedo que sin duda sienten los hombres hacia las mujeres, el miedo del adolescente y del varón inmaduro). Los adolescentes temen a las mujeres, también a los hombres de verdad.

Octavio Paz (1959), menciona que el atributo esencial del macho, la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad para herir, rajar, aniquilar o humillar. Siendo

alguien indiferente frente a su familia; estableciendo una apatía y falta de compromiso con el mundo exterior.

Finalmente, las definiciones tradicionales del machismo, u hombre macho incluyen atributos como la independencia, el orgullo, la resistencia, el autocontrol y la fuerza física, atributos hasta cierto punto deseables para hombres y mujeres.

### CARACTERÍSTICAS DE LA FEMINEIDAD

Actualmente en términos de potencialidad de desarrollo individual y social, “lo femenino” aparece como un conjunto de subordinaciones hacia “lo masculino”.

En forma tradicional, la sociedad asigna a las mujeres las siguientes funciones sociales:

- Función reproductora
- Cuidado de los hijos
- Apoyo emocional dentro de la casa: debe ayudar, recompensar y armonizar, comprender, aceptar, solidarizar, etcétera.
- Función económica, a través del llamado trabajo doméstico y/o trabajo remunerado, preocupándose además de la administración del presupuesto familiar. (CP, 1992).

Morgade (1999), menciona lo correspondiente según las consideraciones masculinas de lo que las mujeres deben ser:

- Gentiles, ordenadas, limpias.
- Mostrar tranquilidad y docilidad.
- Deben cocinar, coser y suspirar por los ídolos televisivos.
- Que están pendientes de la moda, de no engordar, de la casa y de la vida de los demás.
- Debe ser madre, esposa y ama de casa con dedicación exclusiva, por lo general dulce y abnegada y/o sumisa.
- Por otra parte, la mujer debe ser bella, delgada, siempre joven, objeto sexual, a veces un poco tonta.

- De aparición mas reciente, la mujer máquina, que trabaja en forma remunerada, pero sin descuidar su hogar, de buen humor y aspecto, organizada y eficiente.
- Es la encargada de las salidas de la escuela o las reuniones “de padres” de la escuela.
- Hay una masiva presencia femenina en la base del sector “servicios” y no perciben tan buenos sueldos como los hombres.
- Hablan de qué difícil les resulta comprender a los hijos o hijas de hoy, qué importante es la autoayuda para recuperar la autoestima, cómo sobrevivir al jefe, cómo disimular fatiga crónica.

Así, las diferencias entre estas expresiones ocultan un rasgo común: lo femenino, que está básicamente definido por su protagonismo en el mundo doméstico.

Ramírez (1977), menciona que según en la sociedad mexicana, las mujeres expresan su femineidad como sigue:

- La mujer es objeto de conquista y posesiones violentas y sádicas, su intimidad es profundamente violada y hendida a lo cual debe resignarse y no tratar de cambiarlo.
- Las mujeres son anheladas espiritualmente.
- Son débiles, se someten y aceptan ser devaluadas socialmente.
- Sirven a sus maridos y los obedecen.
- Por un lado están al cuidado de los hijos y por el otro se ocupan de las festividades religiosas y civiles. “Eso es cosa de mujeres o de viejas”.
- Escuchan lo que los hombres dicen.
- Para el dinero debe ser la mejor administradora y no gastar injustificadamente más de la cuenta
- Es pasiva y no agresiva.
- Necesita y depende del hombre.
- Acepta pasiva y abnegadamente que su compañero se embriague y hasta abandone.
- Se le exige fidelidad, y abiertamente acepta la infidelidad del esposo.

- En cuanto a su sexualidad ésta se ve reprimida pues debe ser recatada aunque se le premia con el embarazo y en ocasiones ella no es quien decide ni cuántos ni cuándo tener a los hijos.
- No es bien visto que indague la utilización que el hombre hace del dinero.

A pesar de la importante presencia de las mujeres en el mercado de trabajo formal, éstas continúan a cargo del trabajo doméstico y la educación de los hijos (el trabajo invisible en la doble o triple jornada laboral) Actualmente, las mujeres votan, las que pueden estudiar, sostienen su hogar y toman decisiones sobre su vida afectiva.

### CARACTERÍSTICAS DE LA SUMISIÓN

En culturas como la nuestra la sumisión de las mujeres hacia los hombres es muy característica. El diccionario Larousse (2002), define categóricamente que la sumisión significa o es la acción de someter o someterse. Es sinónimo de servidumbre, implica rendimiento. Así el mostrar sumisión es sinónimo de obediencia. El ser sumiso o sumisa es ser obediente, dócil; antagónico a ser rebelde. Someter es subyugar, dominar, vencer, subordinar.

Un fenómeno que es manifestado típicamente en las mujeres sumisas es el marianismo que consiste en un culto a la superioridad espiritual femenina, que enseña que las mujeres son espiritualmente superiores y más fuertes que los hombres. Este culto lleva a las mujeres a no evitar el sufrimiento sino a luchar por hacerlo evidente, mostrando las correspondientes de abnegación, que son más pronunciadas entre más sufrimiento les infrinjan sus cónyuges (Lara, 1994)

### EL CEREBRO Y LA DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Por otro lado, no se deben de menospreciar las características fisiológicas con las cuales se nace hombre o mujer, pues de algún modo tienen un peso enorme para dar lugar a las trascendentes características de la masculinidad y de la femineidad que son consideradas

como típicas, en el tiempo, y que según los cambios dados en cada sociedad se han modificado pero no de raíz.

Tomando en cuenta la visión fisiológica de las diferencias de género, Gustavo Ayala (2002), en su artículo “La diversidad cerebral entre hombres y mujeres”, mencionando a Beatriz Montemayor Flores, (profesora de la Facultad de Medicina), quien asegura que de acuerdo con evidencias científicas, mujeres y hombres tienen una dominancia cerebral distinta cuando deben dar respuestas de conducta, y resuelven problemas emocionales y abstractos de manera diferente: Ello hace que ante un mismo estímulo unas y otros procedan de manera diversa.

De acuerdo con lo anterior, se afirma que ambos son capaces de realizar todo, en la misma proporción, solo que lo hacen de manera diferente: Explicó que si bien el volumen de cerebro de ambos no es igual, la diferencia más importante entre uno y otro es el cuerpo calloso (serie de fibras que se encuentran entre el hemisferio izquierdo y derecho del cerebro), la representación del grosor, el espesor y el número de fibras en el de las mujeres es mayor proporcionalmente, que en el de los hombres.

Esto significa que las mujeres tienen interconectados de mejor manera ambos hemisferios y cuando realizan cualquier actividad, por sencilla que sea, cuentan con una serie de neuronas que trabajan en mayor número que cuando los hombres lo hacen: Esta profesora apunta que para las mujeres es más fácil hablar por teléfono, ver la televisión, atender al niño, guisar y lavar los trastes; es decir, pueden realizar o desarrollar varias actividades, lo cual enloquece a los hombres, por que ellos sólo pueden realizar o desarrollar una, y a veces con dificultad; lo cual se debe a que los hombres requieren de mayor concentración. Para ellos es fácil perder la concentración, porque no tienen tan bien comunicados ambos hemisferios como las mujeres.

Explicó que el hecho de tener los hemisferios tan comunicados ayuda a que las mujeres desarrollen algo que los hombres no pueden entender, la asociación de los eventos, lo que se llama intuición femenina. Esos cabos sueltos que quedan en las conversaciones o

en la conducta de la gente que las mujeres son capaces de atar y después darse cuenta de lo que pasa. La especialista universitaria comentó que las niñas empiezan a hablar y leer antes que los niños, en tanto que las mujeres también manejan mejor el lenguaje que los varones. Ello se explica porque los hemisferios cerebrales femeninos están más comunicados y manejan mejor los centros de lenguaje. Los varones sólo utilizan el hemisferio izquierdo para el lenguaje, y las mujeres los dos.

En cuanto a emociones, Montemayor sostiene que las mujeres tienen un cerebro más influido por las emociones. Esto también se debe a la comunicación de los hemisferios. Ello permite que las mujeres estén más en contacto con sus emociones y sepan lo que les pasa, además de que son más sensibles para percibir estados de ánimo en los demás. A los hombres les cuesta más trabajo darse cuenta de qué es lo que les sucede. Para ellos la creatividad es una acción técnica y cognitiva, para ellas es intuitiva y contextual. Ellos entienden hechos, ellas procesos; los hombres tienen una visión lineal; ellas global y holística. Aseguró que para todos es evidente que hombres y mujeres resuelven su vida de manera distinta, e incluso, muchas veces las prioridades son diferentes.

En relación a lo anterior, Seidler (1945), menciona que los hombres aprenden a enorgullecerse de no tener ninguna necesidad, en especial ninguna necesidad emocional; son los otros quienes tienen necesidades, por lo que se debe estar dispuestos a apoyarlos. Por otra parte refiere que los demás deberían aprender dominar sus necesidades como lo hacen los hombres, y así ejercer un autocontrol que los deje igualmente invulnerables a los demás. Supuestamente como las mujeres son más emocionales, les resulta difícil hacer esto. Además se supone que cuando se actúa guiado por la razón, se realiza la naturaleza superior del hombre como ser humano; cuando se actúa guiado por un sentido del deber, se está supuestamente aumentando la única valía moral que pueden tener sus acciones.

Tradicionalmente el hombre ha confiado en la mujer para que le proporcione una versión y entendimiento de lo que experimenta en su vida emocional. Es como si el hombre no tuviera que aprender a asumir la responsabilidad de sus relaciones, pues esto se deja tradicionalmente a las mujeres en las relaciones heterosexuales. Muchas veces los hombres

aprenden a aguantarse cosas porque tienen que aprender a identificarse con una ausencia de necesidades emocionales y por lo tanto a centrar su vida en torno a las exigencias del trabajo, que es donde supuestamente se construye la identidad masculina.

## VIDA EN PAREJA

Ahora bien, tomando en cuenta que somos seres netamente sociales, que buscamos la unión y la propia trascendencia, así como tenemos características con las que nacemos y las que aprendemos; siendo particulares en los hombres y en las mujeres, se mencionará en este apartado cómo es que dependiendo de los caracteres y actitudes antes definidos de género bajo las cuales estamos regidos y educados, se llega a las relaciones de vivir con alguien del sexo opuesto con el fin de funcionar en pareja ante los nuevos cambios sociales, económicos, etcétera.

El matrimonio es sin duda el estilo de vida más común y que se selecciona con mayor frecuencia. En nuestra civilización la familia descansa sobre el matrimonio monógamo, la unión de un hombre con una mujer y la formación de una familia.

En la búsqueda de la intimidad, cuando las personas llegan a ser adultos, los jóvenes parecen encontrarse con una gama más amplia de opciones respecto a la formación de una pareja, un matrimonio y una familia. Pueden optar por permanecer solteros, vivir juntos sin necesidad de un matrimonio formal, pueden casarse y tener hijos o renunciar a la procreación, pueden permanecer solteros varios años y después casarse. Estas decisiones reciben el influjo del desarrollo psíquico y varias circunstancias sociales y económicas. De esta manera la formación y desarrollo de una pareja es un fenómeno común en la etapa adulta. Los individuos consiguen parte de su identidad personal en la convivencia relativamente estable con otra persona. (Craig, 1990)

Para Carrol (1980), el hogar es una unidad física, es el lugar donde unos cuantos miembros de la raza humana viven juntos en estrecha relación. También es una entidad económica donde el dinero se gana, se ahorra y se gasta y donde las posesiones personales

se conservan, posesiones que conforme pasan los años tienen considerable significación para los miembros de la familia o la pareja. El hogar es a su vez una especie de unidad emocional llena de intangibles, tales como el amor, el odio, el miedo, ansiedad, alegría, cólera y pesar. Aunque es hasta cierto punto, independiente del mundo exterior, es parte de la sociedad en su conjunto. Este autor señala que la unión ya sea en matrimonio o en pareja depende de varios factores, muchos de los cuales pueden calcularse durante el noviazgo, pero que hay otros que sólo pueden conocerse y arreglarse tras la unión y convivencia cotidiana

Marcando como los principales factores de compatibilidad a la madurez, intereses y aptitudes semejantes, antecedentes educativos y culturales semejantes, ritmo de vida semejante y actitud semejante con respecto de lo sexual.

A lo anterior Lemaire (1986), precisa que existen funciones que caracterizan y que son importantes en la construcción de una pareja, las cuales son:

- Comunicación
- Función económica, política, procreativa y cultural.

Parada (1993), opina que dentro de la pareja hay aspectos agregados como son la responsabilidad, valores y proyectos de vida común, tareas y/o funciones específicas, aceptación de los más mínimos detalles de la vida en común, disposición para una acomodación mutua y complementariedad, así como auto ayudarse y ayudar a su pareja, siendo flexibles para lograr equilibrio racional y emotivo.

Sin embargo, del mismo modo que las personas escogen el estilo de vida que correspondan a sus exigencias y prioridades, también la idea de la pareja tradicional está cambiando para responder a las innovaciones en las necesidades sociales y personales de los miembros, así como sus prioridades.

## **La pareja actual**

La educación tradicional hace énfasis en la obediencia a los patrones acostumbrados de identidad de género. En el caso de los sujetos femeninos, la identidad de género está centrada en el matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil.

Mitos que tal vez fueron útiles y efectivos en otros tiempos, pero que actualmente son obsoletos y no pueden responder a los retos de la vida actual, causando en el mayor de los casos sufrimiento y pérdida. Sufrimiento de sentir la propia vida frustrada, como es el caso de muchas mujeres; y pérdida de la potencialidad femenina para lograr el propio desarrollo y la contribución al mejoramiento de la vida de todos. Se considera deseable que las mujeres no sólo sean maternas, sino que también desarrollen todas las demás capacidades, intereses y actitudes humanas. En el sentido de que dejen de considerarse como las únicas personas que pueden o deben ser las encargadas de los infantes; y que sólo se considere importante educarlas a ellas y no a los hombres para desempeñar las tareas del cuidado infantil. Las tareas del cuidado infantil deberían ser compartidas por los hombres. Con dichas actividades se derriban mitos muy fuertes: primero que sólo las mujeres poseen capacidad afectiva apropiada para el cuidado infantil; y la segunda que es deseable que sólo los hombres realicen todo tipo de trabajo remunerado (Hierro, 1989)

Los cambios sociales han repercutido de alguna forma en la estructura tradicional de la pareja / matrimonio; en la actualidad muchos matrimonios están bajo este lente, intentando cambiar y reestructurar las concepciones en los estereotipos para evocarlos a su régimen marital. Sin embargo, según el reporte de Anguiano (1990), no es suficiente que la mujer demuestre que quiere cambiar, sino que el marido también contribuya al cambio.

Dector (1996) señala que en la actualidad, la pareja se ha modificado en su estructura, tanto en los aspectos emocionales como económico, familiar y social. La incorporación de la mujer al trabajo ha marcado un ritmo totalmente diferente al que se observaba antes. Asimismo, la relación interior de la pareja se ha modificado al demandar un trato más igualitario en los planos comprensivo, afectivo sexual social y laboral,

entendiendo esto como el trabajo que la pareja deba realizar en el hogar. Al tener las mismas actividades es poco aceptado por las mujeres que se les siga tratando como sirvientes, demandan que el hombre se integre a las labores de la casa, a la atención de los hijos y a otras actividades que sólo eran propias de las mujeres.

Desde la crisis económica, política y social que se presenta desde los 80`s en México, se han propiciado cambios en la dinámica familiar; uno de ellos es la participación de las mujeres en el diverso campo laboral (Martínez, 2001)

La función económica del matrimonio facilita la existencia marital ya que como propone Lemaire (1986), para una sola persona resulta más difícil lograr llevar sostener una casa con los gastos y labores domésticas.

En este sentido, la constitución de la pareja se ve en la necesidad de crear una organización socio administrativa, incitando la disciplina, es decir, que se crean acuerdos para solventar y/o distribuir sus ingresos y gastos (Dector, 1996)

Cuando en la pareja y/o matrimonio ambos trabajan fuera de casa, un nuevo conjunto de tensiones y problemas vienen a dificultar aún más el cumplimiento de los deberes como pareja en su hogar. Actualmente las mujeres son esposas, madres, están dedicadas al trabajo de la casa y participan en el mercado de trabajo, pero desafortunadamente no reciben ayuda por parte de sus esposos, es decir, no se han observado cambios significativos en la división de tareas domésticas entre hombres y mujeres (Butler, Butterfield y Comfort, 1995)

De manera general, podemos decir que el género es lo que nos asigna una identidad, masculina o femenina; esto se construye a través de una serie de instancias cómo la familia, los medios de comunicación, la educación escolarizada y la religión. Dichas instancias van construyendo las diferencias entre hombres y mujeres estableciendo las características de lo que debe ser una persona masculina y una persona femenina. Todo esto va recayendo en la familia, acentuando los roles de género; dado que estos se observan cotidianamente en la

casa cuando la mamá realiza los quehaceres del hogar o el papá llega por la tarde después del trabajo. Razón por la cual, en el siguiente capítulo ahondaremos más sobre este tema.

## CAPITULO II

### TRABAJO DOMÉSTICO

La situación de la mujer obedece a la forma en que se les hace mujer, porque su situación es una “condición”, no una “naturaleza”. Las mujeres no “nacen mujeres” sino mediante la educación femenina se ha ido conformando dicha condición. Dicha educación establece que la mujer debe concentrar toda su fuerza en lograr una exitosa domesticación: conocimientos, habilidades y actitudes domésticas (Hierro, 1989)

El trabajo doméstico es una de las actividades fundamentales que conforman la vida cotidiana de la mujer; responsabilidad que se le ha atribuido dado su carácter expresivo, lo cual le ha implicado encargarse de la realización de las tareas domésticas: es decir, tiene como funciones el cuidar a los niños, mantener limpia la casa, planchar, lavar, cocinar, entre otras; situación que se puede considerar parte de las costumbres y tradiciones de muchos países como México. Dicha atribución expresiva se ha manifestado a partir de las necesidades afectivas y emocionales de los miembros de la familia. Por esto al presentarse una situación conflictiva en la dinámica familiar, el ama de casa lo afronta en doble partida: como miembro del grupo familiar y como la responsable de su dinámica.

Es un hecho que en la actualidad la mujer, ama de casa interviene en mayor medida en el mercado de trabajo y en la toma de decisiones dentro y fuera del núcleo familiar; situaciones que repercuten en su equilibrio psicológico, por lo cual, las relaciones familiares, las formas de relacionarse con los hijos, las formas de relacionarse con la pareja, las formas de participar en las actividades domésticas y las formas en como éstas son distribuidas entre los miembros de la familia; generan en el ama de casa un proceso continuo de desequilibrios que se expresan a través de frustraciones e inseguridades que incrementan los sentimientos de angustia, confusión y agresividad entre otros, ocasionando que haya conflictos en el seno familiar (Escobar, 1991)

En las últimas décadas, el trabajo doméstico ha sido abordado desde diferentes enfoques reconociendo su importancia como un problema actual que requiere de más investigaciones que permita aportar elementos para su comprensión.

### CONCEPTUALIZACIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO

En cualquier tiempo y lugar ha coincidido el tipo de familia patriarcal. Ésta se caracteriza por el predominio del padre y se tiene la idea de que a la mujer le incumbe el gobierno del hogar y de la dirección o la ejecución de las tareas domésticas. En nuestro país, nuestros antepasados fueron educados con la idea de que el destino de toda mujer que no tomase el velo y el hábito era presidir y dirigir un hogar (La Cruz, 1963). Por esto en México, como en muchos países latinoamericanos, la incorporación de las mujeres a las labores domésticas empiezan desde la infancia o la adolescencia, de acuerdo con las costumbres, tradiciones o formas de organización de las comunidades en las que viven. El trabajo doméstico es una de las actividades fundamentales que conforman la vida cotidiana de las mujeres, de ahí la importancia de cómo acontece esta cotidianeidad de la mujer. Dicha cotidianeidad, se encuentra comprendida por el ambiente inmediato que se conforma por la familia, las relaciones entre sus miembros y la conformación de los roles en cuanto a la división social del trabajo; y es precisamente en este contexto que la mujer se encuentra dominada por lo pragmático y está interesada sólo por el conjunto de elementos que la rodean y que satisfacen las necesidades de su campo de acción (Escobar, 1991 y López, 1997) Hay que reiterar que al hablar de trabajo doméstico existe una fuerte asociación con las mujeres, ya que ellas han estado íntimamente ligadas a dicha labor por una tradición histórica, social y cultural. La fuerza de la tradición es usada frecuentemente como argumento para mantener y reforzar la estructura social predominante que establece que la mujer debe realizar los quehaceres domésticos dada su idiosincrasia (Garnica y Martínez, 2000; Lips, 1999) En este punto hay que enfocarnos hacia los aspectos que engloban las actividades del hogar, ya que debido a los conflictos y contradicciones que genera en la mujer ha sido definido por Arrigada (1990) como un conjunto de actividades de mantenimiento requeridas para reproducir diariamente la fuerza de trabajo, la cual comprende la transformación de bienes de uso para el consumo. Por su parte De Barbieri

(1977) lo ha definido como ‘un conjunto de formas por demás conocidas: cuidar niños, alimentarlos, hacerlos dormir, transportarlos de un lugar a otro de la ciudad, entre un grupo mas de múltiples actividades’ (Citado en Juárez y Moreno, 1995) Por otro lado, Alvarado (2001), Gutiérrez, Ruiz, y Velásquez, (1992) consideran que el trabajo doméstico comprende actividades como son: lavar, planchar, coser la ropa, trapear, cocinar, barrer, sacudir, limpiar ventanas, tirar basura, tender camas, hacer reparaciones y darle mantenimiento a la casa, comprar la despensa, llevar y recoger a los niños de escuela y todas aquellas tareas que por ser tantas y realizarse de manera automática ya no se perciben.

A partir de estos conceptos se diría que para llevar a cabo la realización del trabajo doméstico no se requiere de una instrucción calificada y reconocida con titulo; es decir, este ‘trabajo simple’ den ominado como funciones de servicio se le enseña a la mujer desde la más temprana edad, coexistiendo con una serie de características atribuidas a la femineidad, que más tarde le ayudaran a desempeñar eficientemente su rol de madre, esposa y ama de casa (Juárez y Moreno, 1995) Al realizar este conjunto de tareas, la mujer se encarga de mantener y reproducir el sistema social en el que vivimos orillándola a realizar un trabajo monótono, poco creativo y absorbente. Al mismo tiempo impone un ritmo cíclico de intentos y fracasos, ocasionando una intensa fatiga y esfuerzo, además que se requiere continuidad para cubrir diariamente las necesidades de los hijos y del marido (Matthews, 1978)

### ¿POR QUÉ ESTUDIAR EL TRABAJO DOMÉSTICO?

El trabajo doméstico juega un rol vital en el mantenimiento y preservación (cotidiano) y en la reproducción (generacional) de la fuerza de trabajo y que, por lo tanto, ha de ser tomado en consideración cuando se analiza el panorama total de la producción social. En el trabajo doméstico los beneficiarios inmediatos son los otros miembros de la familia. El argumento es que la preparación de alimentos, el cuidado de los niños, el lavado, el planchado, la confección de ropa, la limpieza, las reparaciones, etcétera, realizados en el seno del hogar por las mujeres hacen posible un nivel de vida considerablemente más alto que el que sería factible si todos estos servicios debieran

obtenerse en el mercado. Estas actividades ejercen un efecto depresor sobre los salarios, ya que el salario de supervivencia no incluye el costo de las actividades domésticas. En suma, junto con el subconsumo, la producción doméstica cubre el desfasaje entre el costo de vida calculado a precios de mercado y el nivel de salarios mínimos (Wainerman y Recchini, 1981)

El hecho de que la mujer realice el trabajo doméstico, ha sido visto como algo “natural” ya que se considera una actividad sencilla que no requiere de especialización para realizarse. Esta situación que se inculca tanto en el discurso como en el ejemplo diario de las diversas instancias socializadoras (familia, escuela, medios de comunicación, etcétera) que transmiten a los seres humanos pautas y valores sobre lo que es bueno y malo, lo correcto e incorrecto para cada sexo y que a fuerza de repetirse, se solidifican, se fijan y se convierten en norma; siendo de esta forma asumidos sin cuestionamiento alguno conformándose los estereotipos masculinos y femeninos: es decir, se desarrolla por medio de la imitación de comportamientos, los cuales al ser interiorizados se vuelven mecánicos, no requiriéndose de un análisis para ser realizados. Así estos valores se consideran como elementos que generan un conocimiento del mundo y por ello hombres y mujeres se ven en la necesidad de sujetarse a normas de identificación social, volviéndolas partes naturales de sus vidas, de tal manera que al llegar el matrimonio las mujeres juegan el triple papel de madre, ama de casa y esposa; mientras los hombres entregan su salario para el mantenimiento de la casa, pues cada uno de ellos ya tiene delimitadas sus funciones, presentándose de manera constante, de generación en generación, ya que estos papeles están tan arraigados que impiden que se formen nuevas perspectivas en las parejas (González y Tovar 1994)

Generalmente, se le han atribuido a la mujer una serie de características que son consideradas como las más “idóneas” para realizar el trabajo doméstico. De tal forma la nutrición, el cuidado de otros, la sensibilidad, la espontaneidad, el saber relacionarse o la preocupación por el entorno físico se convirtieron en indicadores de una buena ama de casa. Sin embargo, cabe preguntarse ¿quién es él o los responsables de dicha atribución? En este punto, hay que considerar el trabajo que realiza la familia quien refuerza activamente

valores altamente machistas, que no permiten que haya una participación equitativa de las actividades domésticas; especialmente la intervención del padre quien llega a agobiar cualquier conducta de sus hijos que no sea típicamente masculina. Este tipo de padre no expresa demasiado sus emociones, no llora, está muy preocupado por el dominio, el poder y la dureza. Puede sentir que un nivel de participación intenso en el cuidado de los hijos no es de hombres. Este tipo de padre es el arquetipo de un gran número de hombres, que refuerzan en sus hijos precisamente las cualidades que sirven para insensibilizarles y hacerles más proclives a la escasa o nula participación en el trabajo doméstico (Romero, 2001a) Este tipo de actitud, por parte de los hombres ve en la mujer a alguien que le debe de servir, a alguien que le debe dar hijos y que debe estar en el hogar para cuidar la casa y darle el alimento (Pérez, 2001) Este tipo de comportamientos que se van generando en la familia son muy importantes, ya que el papel que han asumido - tanto el hombre como la mujer - son aprendidos por los hijos, quienes imitan la conducta de los padres y van adoptando y reproduciendo tales papeles genéricos, con los cuales irán desarrollando determinados comportamientos, actitudes y habilidades acordes al estereotipo de cada sexo (Arina, 2000; Batistella, 2000 y Helien, 2000)

Se puede pensar entonces que para el hombre, el trabajo doméstico le ha sido una actividad ajena ya que es la mujer quien tiene que estar pendiente de todo y realizar varias actividades al mismo tiempo, satisfaciendo necesidades físicas, emocionales, intelectuales y hasta administrativas de cada miembro de la familia. Pensar en el trabajo doméstico como una suma de tareas sencillas es muy simplista, y no valora el esfuerzo cotidiano de quienes lo realizan. Cada día, las amas de casa llevan a cabo tareas de todo tipo, como el cuidado y alimentación de sus hijos; actividades relacionadas con la limpieza; pagos de renta, luz, teléfono; compra y preparación de alimentos; y muchas otras. El trabajo doméstico no es tan sencillo como checar tarjeta al inicio y a la hora de salida: de hecho, su jornada no tiene fin porque deben estar disponibles durante todo el día para llevar a cabo las tareas que sean necesarias. Se calcula que las amas de casa tienen, en promedio, una jornada de trabajo de once horas diarias, es decir, de más de 70 horas a la semana. Eso es casi el doble de la jornada máxima legalmente establecida para los trabajadores y trabajadoras asalariadas, y la diferencia es todavía mayor si tomamos en cuenta que las amas de casa trabajan también

durante las vacaciones y los días festivos, además de que no hay jubilación. Pensar que el trabajo doméstico no cuenta porque no hay un salario es un error: aunque no se vea, estas tareas también aportan económicamente, ya que son actividades que se deben hacer de todos modos, o la familia cae en el caos total. Si se pagara a alguien por realizarlo, seguramente se desequilibraría la economía del hogar. Hay muchos mitos acerca de las libertades que goza el ama de casa. Por ejemplo, se piensa que la falta de horario y supervisión de un patrón le hacen la vida más sencilla, sin pensar que el no tener horario no quiere decir que sean menos tareas, y que a veces, las exigencias de la familia son más rígidas que las de un patrón; o la misma mujer se exige cada vez más para que su familia se sienta lo mejor posible. Casi siempre su “tiempo libre” no es tal, sino que lo dedican a realizar actividades de trabajo menos pesadas. Esta continua presión muchas veces genera la obsesión de ocuparse de su hogar todo el tiempo, lo que puede afectar emocional y hasta físicamente al ama de casa (Romero, 2001b)

Hay que analizar la división del trabajo femenino – masculino, en el entendido de que los trabajos femeninos no se han considerado como “trabajo”, sino como “tareas” porque no tienen una recompensa económica. Esto nos da una idea del ahorro económico que se tiene pues este trabajo, en apariencia invisible, sólo se nota cuando no se hace (González, 1996)

Es común observar cómo el trabajo doméstico es devaluado hasta el grado de no ser considerado como trabajo. Muestra de ello es un comentario que realizó una mujer al ser entrevistada sobre su ocupación: “no trabajo me dedico al hogar” (Urrutia, 1979; citado en Fernández, 1982) Hay mujeres a las que se les pregunta “¿y tú a qué te dedicas?” a lo cual responden, “yo no hago nada, yo estoy en mi casa”; como si el hecho de hacer la comida, lavar la ropa, llevar a los niños a la escuela, ayudarles a hacer la tarea, darle apoyo psicológico al esposo, organizar todos los ritos familiares como el cumpleaños, los xv años, los duelos de la familia, etcétera no fueran actividades de importancia que requieren de un esfuerzo físico. Este es un hecho fehaciente de cómo la cultura, las tradiciones y los medios han intervenido de manera determinante en la actitud de la mujer con respecto a su condición.

A veces, una de las cosas más pesadas para el ama de casa es la repetición constante de las mismas rutinas, sin que haya variedad o nuevas actividades. Aunado a esto se encuentra la falta de motivación y aprobación por parte de la familia, quien no valora el hecho de llegar a casa y encontrarla arreglada, limpia, con la comida preparada, etcétera; no siendo así cuando las labores domésticas no se han realizado, donde inmediatamente los miembros de la familia reclaman la realización de dichas labores.

Esto genera angustia, desgaste físico y emocional, porque aunque se trate de cosas en apariencia sencillas, es un ir y venir constante, tratando de alcanzar un orden a fin de cuentas imposible si no existe el apoyo y la cooperación de los demás miembros de la familia (Romero, 2001b)

En las últimas décadas, la división sexual del trabajo extra doméstico entre hombres y mujeres experimentó cambios notables, la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo es una prueba de ello. Estas circunstancias han provocado nuevas dinámicas familiares, en las que los integrantes del núcleo familiar han tenido que integrarse en el trabajo doméstico. Muchas mujeres trabajadoras participan menos en las tareas ya que el tener otro empleo les resta tiempo y energía, lo que ha provocado un mayor nivel de participación de los maridos e hijos, ya que ciertas tareas tienen que hacerse y todos deben de colaborar. La resistencia ante nuevas dinámicas en las responsabilidades de las actividades que demanda el hogar en gran medida se debe a lo que se transmite de generación en generación (Romero, 2001a). Sin embargo, la incorporación de las mujeres al ámbito laboral no ha garantizado una mejor calidad de vida para las mujeres, porque el trabajo remunerado implica nuevas presiones y dificultades derivadas de su condición de género: discriminación salarial, segregación ocupacional, dobles y hasta triples jornadas de trabajo y recriminaciones familiares por el abandono del hogar, entre otras (Romero, 2001c)

El trabajo doméstico no remunerado no produce mercancías, sus productos no circulan en el mercado ni son objeto de intercambio, se producen para la satisfacción de las

necesidades del productor y su familia y no son apreciados en términos económicos, sino más bien en términos emocionales. Es por otra parte, la actividad que ocupa a la mayoría de las mujeres adultas en el mundo, y lo hace con la exclusión de su participación en el mercado laboral. Su exclusión de la categoría de trabajo productivo no responde a una definición clara y precisa; no se utiliza como criterio su carácter de no remunerado ya que se acepta como productivo el trabajo de quienes aportan ayuda familiar sin recibir remuneración económica alguna. Tampoco se utiliza como criterio que el producto del trabajo sea para el autoconsumo, dado que se incluye como trabajo productivo el de los campesinos que producen para su propia subsistencia y la de la familia. Finalmente tampoco es un ámbito en el que se desarrolla un criterio utilizado puesto que el servicio doméstico remunerado es considerado productivo (Wainerman y Recchini, 1981)

El trabajo (doméstico y / o remunerado) como actividad creativa y espacio de realización personal es casi nulo en las mujeres, a excepción de las de clase media, motivo por el cual llegan a desarrollar patologías ante las carencias padecidas, esto a unido a la falta de reconocimiento de su trabajo y la valorización que ello conlleva, ya que el trabajo es uno de los baluartes que actúan como parapeto contra la enfermedad mental.

La mujer se encuentra inserta en una cultura patriarcal en la que hay una división de los géneros que suponen una diferenciación, basada en el rol reproductor que le asigna un lugar social, psicológico, económico, etcétera, dentro de la unidad doméstica y familiar que le atribuye una organización psicológica que convalida el lugar social de la mujer - madre con características de pasividad, dependencia, confinada al lugar de los afectos. Como consecuencia lógica de esta situación surge la crisis de la edad media, etapa crítica que se ubica alrededor de los 30 – 35 hasta los 50 años, ante la pérdida de los elementos que la configuran como mujer – madre; pérdida de juventud, capacidad de procreación y el rol materno ante el alejamiento de los hijos.

En los estudios sobre la salud mental de las amas de casa se halla como una constante el problema de la depresión, que se caracteriza por pérdida, desinterés y la falta de un proyecto de vida significativo, asociado con la determinación del género sexual

femenino, correlacionado con el ciclo de vida reproductivo, otro de los factores que interviene en las prácticas sociales de su vida cotidiana que predisponen la inhibición de síntomas agresivos y que al carecer de alternativas para dar salida a su problemática vuelcan esa agresión en contra de sí mismas manifestando problemas psicopatológicos bajo la forma de depresiones (Escobar, 1991)

Esto es entendible dadas la rutina de las mujeres en el hogar:

“..estas mujeres, encerradas en sus hogares, y carentes de estímulos, con excepción de la televisión y los chismes de vecinas, enfrentadas con las exigencias familiares, habían perdido su autoestima. Se habían infantilizado y por aburrimiento, por cierto muy comprensible, sufrían de depresiones y otros síntomas que justificaban sus quejas constantes.” (Langer y Bermann, 1984, p. 175)

La mujer que se dedica al hogar exclusivamente, tiende a ir deteriorando su bienestar psicológico al mantener una dependencia económica por parte del marido, al estar restringida en sus relaciones interpersonales, al no tener una visión clara acerca del futuro, al no tener poder en la toma de decisiones, a la escasa posibilidad de poder desarrollar sus conocimientos y habilidades personales y a la pérdida de la posición y estatus social (Romero, 2002)

Esto trae como consecuencia sentimientos de inadecuación, ineficacia, desvalorización, etcétera, que se manifiestan en síntomas patológicos como la depresión y trastornos psicosomáticos. Desasosiego que se expresa bajo dos preguntas “y ahora qué” y “esto es todo”, situaciones que predominan en las mujeres de clase media ante las contradicciones propias de dicha clase que se orientan hacia dos polos: por un lado hacia el ideal tradicional de lo que culturalmente debe ser una mujer (construir una pareja con el objetivo de formar una familia) y por otro, los ideales gestados sobre el desarrollo personal que va mas allá de los límites del hogar y de la pareja.

En estos dos conflictos se hallan dos resoluciones:

-La oposición entre el amor y el trabajo; en el que se excluye uno al otro y cuya consecuencia se expresa en síntomas depresivos o trastornos psicopatológicos.

-El juego dialéctico de contradicciones entre el amor y el trabajo: en el que se cuestionan los elementos de contradicción, centrado en un estado de crisis vital.

En nuestra sociedad definida como patriarcal se han conceptualizado las actividades que realiza la mujer como ‘naturales’: conceptualizaciones que han sido marcadas por la sociedad civil así como por la ideología que sustenta en la que se crea una imagen de lo que debe de ser la mujer y que se convierte en una realidad en cuanto a su papel social que se reduce a la reproducción biológica y a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Desde el punto de vista económico social, el trabajo doméstico, actividad humana que se le asigna a la mujer en sus hogares constituye uno de los ejes fundamentales en la vida cotidiana de ésta, aparece como un no trabajo y que del mismo modo es visto y vivido por las mujeres como por los demás (Escobar, 1991).

Por otro lado, Almanza (1988) señala que algunas de las manifestaciones psiquiátricas más frecuentes en las amas de casa son las siguientes:

- Depresión
- Frigidez
- Cefaleas
- Alergias
- Adicción a fármacos
- Astenia
- Ansiedad
- Obsesión por la limpieza
- Sentimientos de inseguridad
- Sentimientos de incapacidad
- Sentimientos de culpa

En diversas investigaciones se ha encontrado que es la mujer ‘desocupada’, ama de casa, la que presenta mas síntomas patológicos y estos se manifiestan en determinadas edades, principalmente en la etapa de la menopausia. Estas manifestaciones son generadas por el aislamiento o la reclusión en el hogar a la que son expuestas la mayoría de las mujeres.

Mientras que Vilar (1977) comenta algunas consecuencias psicológicas y sociales ocasionadas por la soledad, frustración, dependencia socio – económica y stress. Esta autora menciona que el ama de casa, tiene el prestigio social del marido, sin él no es nada. Porque en realidad para su trabajo no necesita saber más de lo que una niña de 10 años podría aprender en un mes. Además la soledad en la que se ve inmersa, dado que el hombre pasa 10 horas o más fuera de casa debido a los compromisos de trabajo y horas extra. Desde los 5 años los niños van a la escuela y no salen hasta después de mediodía. También se debe considerar el hecho de que el hombre con el que vive tiene que luchar para mantener a toda la familia y en ocasiones su nivel académico se ve afectado por la poca utilidad que se tiene en el trabajo doméstico llegando a ser ineficaz para ayudar a sus hijos a hacer las tareas y muchas veces para resolverlos hay que esperar a que llegue el papá. Esto aunado a la falta de estimulación intelectual, dado que generalmente sus amigas se encuentran en una situación similar a ellas.

Asimismo, para disimular su ‘inactividad’, el ama de casa tiene que dramatizar a los ojos de los demás sus más o menos triviales actividades hasta convertirlas en ocupación de todo el día. Sin embargo, la existencia de la casada que trabaja las desenmascara, pues si las faenas de la casa duraran todo el día, la mujer casada no podría trabajar.

Además refiere que la mujer que trabaja se siente discriminada y para huir de los inconvenientes de la vida doméstica las mujeres buscan una salida: trabajar fuera de casa. Dado que son muy pocas las mujeres dispuestas a mantener a un hombre sano y a sus hijos durante toda una vida y dado que según las estadísticas, son muy pocas las mujeres casadas que trabajan a jornada completa durante varios años consecutivos, los empresarios prefieren

al empleado masculino, razón por la cual se ven discriminadas en el mercado laboral. Esto, significa trabajo extraordinario al fin de la jornada. (Vilar, 1977)

Aunque poco a poco se han ido rompiendo estereotipos, la gran mayoría se encarga de conservar y reinventar patrones de conducta que retienen el *modus operandi* de las relaciones en pareja, esto es, un dominante y un dominado, uno que se encarga de la toma de decisiones y otro que las acata, uno que dictamina y otro que obedece, uno que somete y otro que aguanta, etcétera, basado por factores como presión social, dependencia económica, guardar apariencias, desconocimiento de sí mismo, temor a la soledad, codependencia, inasertividad, autocensura y depresión e ignorancia de otras formas de relacionarse, basados a su vez en el derecho a no ser feliz por sentimientos de culpa (Garnica y Martínez, 2000)

#### EQUIDAD DEL HOMBRE Y LA MUJER EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO

Los servicios prestados en la familia, por su carácter de apariencia gratuita (ya que no se contabiliza el tiempo gastado en cumplirlos) y por la solidaridad mutua que los subtiende, permiten a la vida familiar conservar cuando menos su equilibrio de subsistencia. Este se vería en peligro si los miembros de la familia tuvieran que procurarse en el mercado, o el sector subvencionado, servicios equivalentes. Así que los productos fabricados por el trabajo doméstico o los servicios prestados gratuitamente le permiten a la familia un ahorro, siempre y cuando exista una distribución equitativa de actividades dentro del hogar lo cual no sucede en las familias tradicionales en que la mujer exclusivamente se hace cargo del área doméstica. Lo cual trae consigo una participación desigual en el ámbito doméstico por parte de los integrantes, quienes dejan a la mujer toda la responsabilidad y trabajo del lugar que todos habitan. (Ávila, 1990)

Sin embargo, hay hombres que han empezado a concientizarse acerca de su papel dentro del hogar, lo que les ha permitido incluirse en las actividades asumiéndolas como propias, lo cual redundará en el buen funcionamiento de la casa en donde se vive; otros lo ven como una ayuda a actividades que no le corresponden pero que hacen el favor de apoyar. El

ayudar implica que la responsabilidad sigue siendo de la mujer, que el hombre no la asume como propia, se ha denominado esta nueva actitud como neomachismo, es decir, el hacer labores domésticas no garantiza que halla un cambio de fondo. Podemos observar que la incursión de los hombres en el trabajo doméstico se da por grados. En primera instancia, es por necesidad, ya sea porque la mujer se lo exige, ya que ella no tiene tiempo para hacer ciertas actividades o porque simplemente no hay quien las haga, en este nivel no hay agrado ni convencimiento de lo que se va a realizar, se asume como “no hay de otra”. Posteriormente, los hombres lo asumen como apoyo o ayuda, lo cual no significa que en verdad se hayan responsabilizado por lo que están haciendo. Por último, es la aceptación de corresponsabilizarse por el bienestar doméstico. En este sentido se puede hablar de una verdadera equidad. Además, una valiosa ganancia es conseguir que el trabajo doméstico se democratice al interior de la familia, lo que implica valorarlo en su dimensión real, entender que no es una labor inherente a la mujer y valorar su aporte a la estabilidad de las dinámicas intrafamiliares así como asumir una responsabilidad compartida por todos los integrantes de la familia. No obstante, la mayoría de los hombres asumen estos cambios con crisis, con dificultad y los más conscientes con mucho esfuerzo.

Hoy en día, hay mujeres que realizan actividades fuera de casa y hombres dentro de casa. Los estereotipos preestablecidos de lo femenino y lo masculino se diluyen cada vez más y con ello los roles asignados. Los hombres ya no tienen la misma relación con las mujeres, ahora las mujeres trabajan en la esfera pública, tienen más derechos sociales, individuales y económicos, tienen grados académicos, dinero, poder. Los hombres empiezan a asumir labores de crianza y domésticas. Si los hombres se mantienen en los roles tradicionales habrá más probabilidad de conflicto con las mujeres actuales, por lo cual resulta una necesidad que el hombre asuma la corresponsabilidad de la casa (Romero, 2001a).

Esto se apoya en un estudio realizado por González y Tovar (1994) donde se demuestra que los hombres sólo participan bajo el efecto de la necesidad en algunas labores domésticas; es decir, cuando las mujeres se insertan en el ámbito asalariado, ellos se ven en la necesidad de realizar algunas actividades que la mujer no alcanza a cubrir, ya que

el tiempo con el que ellas cuentan no les permite abarcar con todos los quehaceres domésticos, siendo por ello que los hombres se ven en la necesidad de ayudar a sus esposas. Asimismo se encontró que independientemente de que la mujer trabaje o no, los hombres generalmente realizan actividades consideradas como tradicionalmente masculinas. Así también se encontró que a mayor edad del hombre, a mayor número de años de vivir en pareja y a medida que los hijos van creciendo, la poca participación de los hombres se va volviendo más ocasional, pues las escasas actividades que en un momento dado realizaron, se las dejan a los hijos.

En la actualidad cada día que pasa es mayor la tendencia de la mujer a la incorporación del trabajo fuera del hogar, lo cual se explica en base a factores tales como: variaciones demográficas, el incremento de la educación, el avance de la legislación social, los cambios, científicos y tecnológicos que crean nuevas fuentes de trabajo. A pesar de que el trabajo femenino se ha generalizado, la mujer no ha dejado de cumplir con sus labores tradicionales, las cuales siguen considerándose como algo natural que no debe dejar de realizar. Esto ha traído como consecuencia que la mujer tenga que desempeñar una doble jornada de trabajo (el trabajo remunerado y el del hogar) siendo sólo una remunerada. Esta situación ha provocado en la mujer mayor número de tensiones y conflictos que generalmente la conllevan a sufrir daños orgánicos, psicológicos y físicos.

Afortunadamente los cambios que se han iniciado en la vida de la mujer son cada día más aceptados, pudiéndose percibir con mayor frecuencia la colaboración del hombre dentro de las actividades del hogar. Ya es común que los hombres lleven a sus hijos a la guardería y los recojan al salir de trabajar, que asistan periódicamente a las juntas de la escuela, que realizan las compras, que barran, que cocinen, que bañen a los niños; es decir, hombres que comparten obligaciones y actividades con su compañera lo cual indica que el hombre también cuenta con la capacidad para aprender y desarrollar las actividades domésticas (Ávila, 1990)

Por ello es necesario cambiar las actitudes y repartir el trabajo doméstico de manera equitativa para que la carga no recaiga en una sola persona; no se trata de que el ama de

casa deje de realizar sus tareas, sino que éstas se repartan de forma que realmente puedan ser llevadas a cabo de manera eficiente y justa para todos los integrantes de la familia (Romero, 2001b)

Por tal razón, los integrantes de la familia deben compartir obligaciones y derechos como:

- Contribuir por igual en las actividades domésticas.
- Responsabilizarse ambos en la educación de los hijos.
- Si ambos trabajan, equilibrar su aportación de acuerdo a sus ingresos y egresos

El que el hombre y la mujer compartan derechos y obligaciones en el hogar trae consigo una serie de ventajas para ambos ya que les permite aumentar su patrimonio personal, mejorar sus capacidades profesionales mediante cursos de formación, consagrar más tiempo a la producción mercantil sobre la base de su vida profesional, beneficiarse con horas de lectura y estudio para integrarse a su pasatiempo favorito, logrando una vida más plena y satisfactoria (Ávila, 1990)

No obstante, aunque el hombre pierde ciertos privilegios sociales, gana en intimidad, en armonía en sensibilidad y en trato justo, en la construcción digna de su relación con los demás. Una pareja sana es una pareja que encuentra la negociación, una estabilidad donde pueden compartir e intercambiar y sin que esto represente una debilidad o un sometimiento para él. Compartir la responsabilidad del trabajo doméstico no hace menos hombres a los hombres.

Por tal motivo, es importante que se reestructure la visión de la familia y los roles establecidos para beneficio de todos los integrantes de la familia, haciéndolos responsables de las actividades y quehaceres que permiten que se viva en mejores condiciones de vida; es decir, un modelo de vida donde existan relaciones igualitarias entre mujeres y hombres, puede conseguir beneficios como son: relaciones interpersonales más placenteras con disminución de tensiones y de conflictos. Para ello es necesario que exista un equilibrio en la toma de decisiones, en el reparto de las responsabilidades domésticas y en la distribución del tiempo (Romero, 2001a)

Sin embargo, esta participación igualitaria de actividades domésticas aún está en proceso inicial de asimilación para ambos sexos; pero con el tiempo se ira afianzando. Esto abrirá la posibilidad de que dentro de algunos años o tal vez generaciones se logre una verdadera democracia entre los sexos, al menos en cuanto al trabajo doméstico en casa. Los cambios que ha tenido la mujer hasta nuestros días sólo son el inicio de una nueva vida que quizás surgieron de la necesidad de cubrir algunos factores materiales, situación que la insertó en el mundo masculino, anteriormente vedado para ella. Por ello, es importante la participación igualitaria del hombre y la mujer en el ámbito doméstico; dado que dicha participación servirá de modelo clave para las futuras generaciones que seguirán este modelo de familia; es decir, los infantes observarán a los adultos e imitaran su comportamiento, teniendo desde la infancia una formación igualitaria que les permitirá alcanzar los mismos logros. Más tarde cuando los hijos empiecen a crecer y se inicie el proceso de socialización, los padres transmitirán a sus hijos nuevas pautas de conducta que les permitirán sobrevivir y desarrollar cualquier actividad que vaya de acuerdo a sus intereses y aptitudes, es decir, no se darán limitaciones ni discriminaciones por el sexo (Ávila, 1990).

## CAPITULO III:

### REPORTE DE INVESTIGACIÓN

**MÉTODO:** El desarrollo metodológico del presente trabajo se enmarca con base en los siguientes apartados:

**SUJETOS:** La población fue elegida por medio de un muestreo no probabilístico de sujetos. Se contó con 20 parejas que dispusieron del tiempo para participar en el proyecto. Se tomó a parejas de un hospital que cubrieran con los criterios de inclusión pertinentes para la investigación. Dichos criterios fueron los siguientes:

- Que ambos trabajen
- Que hayan vivido como mínimo 10 años juntos
- Con una edad entre 28 y 50 años.

**MATERIALES Y / O INSTRUMENTOS:** Se utilizó el Inventario de Masculinidad / Femeidad (IMAFE) para evaluar el nivel de masculinidad y femineidad de las parejas. De acuerdo al nivel de masculinidad o femineidad que tengan las parejas se podrán esperar las siguientes combinaciones:

1. Hombre con nivel de masculinidad alto y mujer con nivel de femineidad alto.
2. Hombre con nivel de masculinidad bajo y mujer con nivel de femineidad bajo
3. Hombre con nivel de masculinidad alto y mujer con nivel de femineidad bajo
4. Hombre con nivel de masculinidad bajo y mujer con nivel de femineidad alto

Además, se diseñó un cuestionario para evaluar la actitud de las parejas hacia el trabajo doméstico; esto nos sugirió los siguientes supuestos:

1. A mayor nivel de masculinidad, menor aceptación del Trabajo Doméstico (TD)
2. A mayor nivel de machismo, menor aceptación del TD
3. A mayor nivel de femineidad, mayor aceptación del TD
4. A mayor nivel de sumisión, mayor aceptación del TD

PROCEDIMIENTO: Se solicitó a 20 parejas algunos datos para seleccionarlas y así poder integrarlas al proyecto. Luego se les proporcionó el IMAFE para que lo contestaran (para tener el nivel de masculinidad, femineidad, machismo y sumisión de cada pareja).

Posteriormente se les aplicó un cuestionario para identificar la actitud que tienen hacia el trabajo doméstico. Se realizó el estudio piloto del cuestionario con 20 parejas con el fin de hacer los ajustes respectivos.

## DESCRIPCION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS

### Cuestionario de actitudes

Para los fines del presente proyecto de investigación, uno de los instrumentos de medición al que se recurrió fue el cuestionario enfocado a la medición de actitudes, retomando el modelo de la escala de rangos sumarizados tipo Likert, entendiendo por actitud una disposición duradera a responder constantemente de una manera determinada a diversos aspectos del mundo, entre los que se encuentran personas, acontecimientos y objetos

Las actitudes están compuestas por componentes afectivos, cognoscitivos y de comportamiento:

- El componente afectivo es la manera de sentir de una persona hacia el acontecimiento, persona u objeto, está vinculada por lo regular en sus creencias o conocimiento.
- El componente cognoscitivo representa el grado de conciencia y de conocimiento de una persona sobre el acontecimiento, persona u objeto.
- El componente de comportamiento refleja las intenciones y expectativas de comportamiento, refleja una predisposición hacia la acción.

Por lo tanto, como en esta investigación el interés fue conocer la actitud de las parejas hacia el trabajo doméstico, se optó por el cuestionario mencionado en el cual, los participantes indicaron qué tanto están de acuerdo o en desacuerdo con las oraciones cuidadosamente construidas, que expresan desde actitudes muy positivas hasta las muy negativas hacia el trabajo doméstico. Los individuos eligieron entre 5 respuestas

alternativas: Muy de acuerdo, De acuerdo, Indiferente, En desacuerdo y Muy en desacuerdo, las cuales al medirlas se les asignaron puntos o valores a cada una de las respuestas, de 1 a 5 respectivamente.

El cuestionario de actitudes hacia el trabajo doméstico se compuso de 33 ítems, los cuales se dividieron en 5 categorías para un mejor control.

Las categorías son las siguientes:

#### I) Categoría TRABAJO DOMÉSTICO

Comprende los ítems que describen características del trabajo doméstico en general y son:

- 1.- El trabajo doméstico es agradable
- 2.- El trabajo doméstico es sencillo
- 3.- El trabajo doméstico es igual de importante que el trabajo remunerado
- 33.- Realizo trabajo doméstico.

#### II) Categoría PERSONAL

Se refiere a las emociones y percepciones que despierta el realizar y/o cooperar en el trabajo doméstico hacia la pareja o la familia y son los que siguen:

- 7.- Prefiero realizar las labores domésticas porque sólo así garantiza que estarán bien hechas
- 8.- Mi pareja y yo hemos llegado a discutir debido a diferencias proporcionales de la realización de las tareas domésticas
- 9.- Me es muy importante el reconocimiento de mi pareja y de mis hijos ante el trabajo que realizo dentro y fuera del hogar
- 28.- Debido a mi educación y/o crianza no soy quien deba apoyar en la crianza y cuidado de los hijos
- 29.- La participación de usted en el hogar le crea sentimientos de utilidad y consideración hacia su pareja
- 32.- Cuando se da la ocasión con personas ajenas a la familia me agrada mencionar mi participación en las labores del hogar.

### III) Categoría TRABAJO DOMÉSTICO DE MUJERES

Engloba los ítems que presentan actividades que por tradición se les han adjudicado a las mujeres y son los siguientes:

- 15.- Es más importante que la mujer cuide a sus hijos a que trabaje fuera del hogar
- 16.- La administración del gasto familiar lo debe de hacer la mujer
- 17.- La mujer debe ocuparse de los deberes y tareas escolares de los hijos
- 19.- Corresponde a la mujer hablar de temas delicados con los hijos
- 26.- La mujer debe servir los alimentos a la familia

### IV) Categoría TRABAJO DOMÉSTICO DE HOMBRES

Se refiere a algunas labores domésticas que por tradición en nuestra cultura se le adjudican al varón, las cuales no son mal vistas y por otro lado, algunas que podría realizar, pero que son generalmente realizadas por las mujeres y son los que siguen:

- 14.- El hombre cuando esté en casa, debe ayudar en las tareas domésticas
- 20.- El varón debe disciplinar a los hijos
- 22.- Corresponde al varón la realización de labores domésticas sencillas como el traer y llevar a los hijos a la escuela, hacer reparaciones en la casa, pagar los servicios y lavar el automóvil
- 23.- El aseo del baño y la cocina deben ser realizados por el hombre
- 24.- El hombre debe de lavar y planchar ropa
- 25.- El hombre debe preparar alimentos para la familia
- 31.- Hoy en día no es mal visto que los varones cooperen en las tareas domésticas como el ir por la despensa.

### V) Categoría COOPERACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO

En este apartado se contemplan todos los ítems que describen actividades y percepciones o creencias de labores domésticas que ambos padres podrían realizar, así como también los hijos y son los siguientes:

- 4.- Los padres deben evitar que los hijos varones realicen trabajo doméstico
- 5.- Todos los integrantes de la familia deben de participar en las labores domésticas

- 6.- En una pareja donde ambos trabajan, los quehaceres del hogar deben repartirse equitativamente
- 10.- Las parejas deben tomar juntos las diferentes decisiones del hogar
- 11.- Tiene su pareja la iniciativa de apoyar en las labores domésticas
- 12.- Mi pareja nunca queda a gusto con mi desempeño en las labores de la casa
- 13.- Coopero en las actividades domésticas para tener mayor tiempo de convivencia con mi familia
- 18.- El cuidado de los hijos debe ser de ambos padres
- 21.- El trabajo doméstico compartido debe ser ejemplo para los hijos
- 27.- Me gusta el orden y la limpieza de mi hogar por lo que coopero para mantenerlo
- 30.- Creo que la participación en las tareas del hogar logra una mayor unión familiar.

A continuación se presenta la tabla 1 , la cual contiene los resultados generales de las medias por pareja del cuestionario de actitudes, separados por hombres y mujeres.

TABLA1: Medias por persona de los 33 reactivos del cuestionario de actitudes

Pareja	Cuestionario TD HOMBRES	Cuestionario TD MUJERES
1	4.15	4.03
2	3.49	3.73
3	3.76	3.67
4	3.48	3.33
5	3.67	3.67
6	3.64	3.94
7	3.73	3.33
8	3.03	3.42
9	4.30	3.88
10	3.51	3.12
11	3.30	4.21
12	3.39	3.45
13	3.76	3.97
14	3.42	3.79
15	2.94	3.88
16	3.33	3.67
17	3.61	4.06
18	3.67	3.76
19	3.70	3.91
20	4.18	4.15
media	3.8255	4.1365

La columna de los varones en general registra una media de 3.8255, lo cual nos indica que a pesar de que no rebasan la puntuación de 3 que es la medida de la indiferencia, tienden a estar de acuerdo con las aseveraciones hacia el realizar labores domésticas. Sin embargo se describen los casos más relevantes.

Como se puede apreciar el valor más alto de la columna de los varones, es el de la pareja No. 9 con una media de 4.30, quien en 22 ítems opinó en muy de acuerdo, teniendo sólo 4 puntuaciones de desacuerdo, mientras que su pareja obtuvo una media de 3.88, respondiendo 21 aseveraciones muy de acuerdo y 6 en desacuerdo. El varón de esta pareja opinó muy de acuerdo en que el trabajo doméstico es sencillo y su pareja estuvo totalmente en desacuerdo.

La puntuación más baja registrada la tuvo en varón de la pareja No. 15 con una media de 2.94, el cual en 12 ocasiones estuvo de acuerdo hacia el Trabajo Doméstico y 14 en desacuerdo, mientras que su pareja tiene una media de 3.88, respondiendo 13 ocasiones muy de acuerdo y sólo 1 en total desacuerdo.

De la columna de las mujeres, tenemos que la media general es de 4.1365, mayor a la de los varones, quedando en el límite de estar de acuerdo con las aseveraciones presentadas en el cuestionario.

La media más alta (4.21) la presenta la mujer de la pareja No. 11, quien está en los límites de tener una actitud de acuerdo hacia el trabajo doméstico, pues en 14 ocasiones contestó muy de acuerdo y sólo una vez muy en desacuerdo, esto en el ítem 7 que se refiere a preferir realizar las labores domésticas por que sólo así garantiza que estarán bien hechas. Con respecto a su pareja, muestra una media de 3.30, quedando en una opinión de que le da igual el trabajo doméstico, ya que está en desacuerdo en realizar trabajo doméstico.

En cuanto a la media más baja registrada de las mujeres, la presenta la mujer de la pareja 10 (3.12), quien en 12 ocasiones manifestó estar muy de acuerdo y 9 veces en muy en desacuerdo, en los ítems relacionados con la categoría de Trabajo Doméstico de

Mujeres; siendo ligeramente mayor la puntuación de su pareja, sin embargo, ambos quedan en el límite de la medida de indiferencia.

Las parejas que obtuvieron medias muy similares en cuanto a su actitud hacia el Trabajo Doméstico fueron la pareja No. 4 y 20. Y como caso relevante la pareja No. 5 obtuvo puntuaciones iguales (3.67), teniendo algunas actitudes de indiferencia, siendo tendientes hacia estar de acuerdo.

Como ya se mencionó, el cuestionario de actitudes se clasificó en 5 categorías para un mejor manejo. Se muestran a continuación las tablas de los resultados de los varones con su respectivo análisis.

Tabla 2: Categoría trabajo doméstico

Reactivo	Medias
1	3.65
2	3.1
3	4.1
33	3.65
Media	3.625

En la tabla 2 se puede apreciar que el ítem No. 3 tuvo mayor aceptación en los varones, al estar de acuerdo al reconocer que el trabajo doméstico es igual de importante que el trabajo remunerado, mientras que les da igual opinar si el trabajo doméstico es sencillo.

En general, esta categoría tuvo una media de 3.625, esto es que hay algunas indiferencias, pero tienden a estar de acuerdo.

Tabla 3: Categoría personal varones

Reactivo	Media
7	2.65
8	3
9	4
28	3.8
29	4.05
32	3.3
Media	3.46

Como se aprecia en la tabla 3 el ítem con la media más baja (2.65) es el 7, el cual afirma que prefieren realizar las labores domésticas porque sólo así garantizo que estarán bien hechas, esto es, que los varones tienden a que les de igual esta afirmación. Del reactivo 29 se observa que puntúa ligeramente arriba de 4, lo cual significa que su participación en el hogar les crea sentimientos de utilidad y consideración hacia su pareja, aunque 3 varones casi nunca realizan Trabajo Doméstico.

De manera general, en esta categoría la media es 3.46, lo cual sugiere que los varones tienen una actitud muy cercana a ser indiferentes. Sólo dos personas estuvieron en desacuerdo en comentar que realizan Trabajo Doméstico.

Tabla 4: Categoría trabajo domestico mujeres

Reactivo	Media
15	3.6
16	3.35
17	2.85
19	2.8
26	3.2
Media	3.16

Esta tabla (4) nos muestra la categoría del Trabajo Doméstico dirigido a la mujeres, en donde se observa que la media más alta (3.6) corresponde al reactivo 15 en el cual los varones tienden a estar más de acuerdo a que la mujer cuide a sus hijos a que trabajen fuera del hogar, 4 varones están muy de acuerdo y 4 en desacuerdo. En el ítem en que tienden a que les da igual, según la media (2.8) es el 19, el cual se refiere a que a la mujer le corresponde hablar de los temas delicados con sus hijos, siendo 4 los varones que están en muy en desacuerdo. De acuerdo a la puntuación de la media de esta categoría que es de 3.16, a los varones les da igual que las mujeres sigan realizando algunas tareas encomendadas por tradición.

Tabla 5: Categoría trabajo domestico hombres

Reactivo	Media
14	4
20	3.05
22	3.3
23	3.1
24	3.05
25	3.15
31	3.75
Media	3.4

En cuanto al Trabajo Doméstico dirigido a los hombres, como lo muestra la tabla 5, se aprecia que la media más alta (4) le corresponde al ítem 14, esto es, que están de acuerdo a que el hombre cuando esté en casa debe ayudar a las tareas domésticas., de éste, le sigue la media del ítem 31, con lo cual aceptan o tienden a estar de acuerdo, que hoy en día no es mal visto que los varones cooperen en las tareas domésticas como en ir por la despensa. Sin embargo, no todos los varones lo comentan.

Del resto de los ítems les da igual en opinar a favor o en contra de realizar Trabajo Doméstico, ya que la media general de esta categoría es de 3.4.

Tabla 6: Categoría cooperación

Reactivo	Media
4	4.2
5	4.35
6	4.15
10	4.35
11	4
12	3.3
13	3.8
18	4.5
21	4.25
27	3.95
30	4.3
Media	4.10

Los resultados de la categoría de Cooperación se muestran en la tabla 6, de la cual tenemos lo siguiente. Las medias más altas (4.35), en la cuales están de acuerdo son en los ítems 5 y 10. El primero expresa que todos los integrantes de la familia deben participar en las labores domésticas y que las parejas deben de tomar juntos las diferentes decisiones del hogar. La media más baja (3.3) le corresponde al reactivo No. 12, lo que sugiere que a veces, con las actividades que llegan a realizar los varones, sus parejas no quedan a gusto. Pero en general, la mayoría de los varones está de acuerdo en cooperar en las labores del hogar, ya que la media general de esta categoría es de 4.10.

Las puntuaciones obtenidas por las mujeres se muestran en las siguientes tablas.

Tabla 7: Categoría trabajo doméstico

Reactivos	Medias
1	3.6
2	2.85
3	4.35
33	4.7
Media	3.875

La tabla 7 muestra la opinión de las mujeres en cuanto al Trabajo Doméstico y tenemos que la media más alta (4.7) es la que afirma que frecuentemente realiza TD, o sea, del reactivo 33, tendiendo a estar muy de acuerdo, sólo una persona manifestó que le da igual y al igual que con los varones fue la media más alta. Así mismo, tienden a opinar que les da igual el considerar (como los varones), que el trabajo doméstico es sencillo. La media general de esta categoría es de 3.875, lo que sugiere que tienden a estar de acuerdo con las aseveraciones que incluye.

Tabla 8: Categoría personal

Reactivos	Medias
7	3
8	2.6
9	4.35
28	4.45
29	4.1
32	3.8
Media	3.76

Como se observa en esta tabla 8, la puntuación de media más alta (4.45), la tuvo el reactivo 28 el cual expresa que debido a mi educación y/o crianza no soy quien deba de apoyar en la crianza y cuidado de mis hijos, esto es que están en desacuerdo con esta aseveración, lo mismo opinaron los varones.

Por otro lado, la media más baja (2.6), la presenta el reactivo No. 8 que se refiere a que si las parejas han llegado a discutir debido a diferencias proporcionales de la realización de las tareas domésticas. Sólo 3 mujeres contestaron que nunca y una que muy frecuentemente. En comparación con los varones de este ítem, a ellos les da igual.

En cuanto al ítem 7, el cual se refiere a que si prefieren realizar las labores domésticas, por que sólo así consideran que estarán bien hechas, la media es 3, o sea, que les da igual, mientras que los varones están en desacuerdo con tendencia a que les de igual.

La media general de esta categoría es de 3.716, siendo más alta que la de los varones, lo cual nos indica que las mujeres son más expresivas de su sentir o que le dan más importancia al acontecimiento.

Tabla 9: Categoría trabajo domestico mujeres

Reactivo	Media
15	3.2
16	2.85
17	2.35
19	2.2
26	2.8
Media	2.68

De esta tabla 9 podemos observar que la media más alta (3.2) fue la del ítem 15, el cual hace referencia a que es más importante que la mujer cuide a sus hijos a que trabaje fuera del hogar, a ellas les da igual, lo relevante es que sólo 3 mujeres respondieron estar muy de acuerdo, 8 de acuerdo y 2 muy en desacuerdo, mientras que los varones le dan más importancia tendiendo a estar de acuerdo.

Las mujeres están en desacuerdo en el ítem 19, obteniendo una media de 2.2, el cual se refiere a que corresponde a la mujer hablar de temas delicados con los hijos. Sólo 4 mujeres estuvieron de acuerdo y sus respectivas parejas 3 opinaron lo mismo (11,19 y 20 difiere la 18). Este ítem también fue el más bajo para los varones.

En general esta categoría registró una media de 2.68, lo que sugiere que las mujeres están en desacuerdo con las tareas adjudicadas a su género, tendiendo a que les de igual.

Tabla 10: Categoría trabajo domestico hombres

Reactivo	Medias
14	4.5
20	2.35
22	3.35
23	3.1
23	3.25
25	3.7
31	4.2
Media	3.49

En la tabla 10 podemos observar que el ítem con la media más alta (4.5), al igual que en la de los varones es el 14, esto es, que están de acuerdo con tendencia a muy de acuerdo a que los varones realicen Trabajo Doméstico cuando estén en casa. Por el contrario, el ítem con la media más baja (2.35) es el 20, lo que se interpreta que las mujeres están en desacuerdo en que los varones son quienes deben disciplinar a los hijos y además también es de las medias más bajas de los varones, aunque a ellos les de igual. Encontramos que 5 mujeres respondieron estar de acuerdo y las parejas que coincidieron fueron la 4, 11, 19 y 20.

En general, las mujeres tuvieron en esta categoría una media de 3.49, ligeramente más alta que la de los varones (3.4)

Tabla 11: Categoría cooperación

Reactivos	Medias
4	4.45
5	4.65
6	4.7
10	4.45
11	3.45
12	3.55
13	4.45
18	4.85
21	4.5
27	4.55
30	4.45
Media	4.368

Los resultados obtenidos en la categoría de Cooperación se muestran en la tabla 11, teniendo que la media más alta (4.85), en el ítem 18, el cual hace referencia a que el cuidado de los hijos debe ser de ambos padres, con lo que están de acuerdo con tendencia a muy de acuerdo, al igual que con la media de los varones .

La media más baja (3.45), es la del ítem 11 la cual dice que si la pareja tiene la iniciativa de apoyarle en las labores domésticas, lo que significa, que a ellas les da igual, mientras que los varones respondieron estar de acuerdo.

La media general de esta categoría es de 4.368, lo que significa que están de acuerdo en que la pareja coopere en las labores del hogar, estando ligeramente arriba de la media general en los varones (4.10).

Una vez descritos los resultados del cuestionario de actitudes, se procedió a realizar el análisis cualitativo del Inventario de masculinidad y femineidad, en hombres y mujeres. A continuación se describirá el instrumento utilizado y los resultados obtenidos.

Otro de los instrumentos que se utilizó para llegar a la meta de este proyecto fue el INVENTARIO DE MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD (IMAFE), ya que nuestro interés

fue medir el nivel de masculinidad y femineidad en las parejas participantes y poder determinar entonces, si el nivel determinaría su actitud hacia el trabajo doméstico.

A continuación se describirá este instrumento.

El inventario de Masculinidad y Femineidad (IMAFE) consta de cuatro escalas. A continuación se describirán dichas escalas. La escala de *MASCULINIDAD (Masc)* incluye los siguientes reactivos:

- 1.- Seguro de mí mismo (a)
- 5.- Me comporto confiado (a) de los demás
- 9.- Analítico (a)
- 13.- Hábil para dirigir
- 17.- Tomo decisiones con facilidad
- 21.- Dispuesto (a) a arriesgarme
- 25.- Autosuficiente
- 29.- Independiente
- 33.- Competitivo (a)
- 37.- Atlético (a)
- 41.- Racional
- 45.- Maduro (a)
- 49.- Valiente
- 53.- Reflexivo (a)
- 57.- De personalidad fuerte

La escala de *FEMINEIDAD (Fem)*, comprende los siguientes reactivos:

- 2.- Afectuoso (a)
- 6.- Compasivo (a)
- 10.- Sensible a las necesidades de los demás
- 14.- Comprensivo (a)

- 18.- Caritativo (a)
- 22.- Deseoso (a) de consolar al que se siente lastimado
- 26.- Cariñoso (a)
- 30.- Amigable
- 34.- Tierno (a)
- 38.- Dulce
- 42.- Me gustan los niños
- 46.- De voz suave
- 50.- Generoso (a)
- 54.- Espiritual
- 58.- Cooperador

En la escala de *MACHISMO (Mach)* tenemos los reactivos siguientes:

- 3.- Enérgico (a)
- 7.- Dominante
- 11.- Individualista
- 15.- Ambicioso (a)
- 19.- Arrogante
- 23.- Agresivo (a)
- 27.- Uso malas palabras
- 31.- Materialista
- 35.- Autoritario (a)
- 39.- Egoísta
- 43.- Rudo (a)
- 47.- Incomprensivo (a)
- 51.- Frío (a)
- 55.- De voz fuerte
- 59.- Malo (a)

En la escala de *SUMISIÓN (Sum)* encontramos los siguientes reactivos:

- 4.- Conformista
- 8.- Simplista
- 12.- Sumiso (a)
- 16.- Incapaz de planear
- 20.- Indeciso (a)
- 24.- De personalidad débil
- 28.- Inseguro (a) de mí mismo (a)
- 32.- Pasivo (a)
- 36.- Resignado (a)
- 40.- Cobarde
- 44.- Dependiente
- 48.- Influyente
- 52.-No me gusta arriesgarme
- 56.- Retraído (a)
- 60.- Tímido (a)

Estos reactivos expresan rasgos de personalidad, los cuales se encuentran escritos en un orden variado, tomando como referencia un parámetro de medición de respuestas tipo Likert de siete puntos que cada uno de los participantes eligió de acuerdo a su forma de ser, y son los siguientes:

1 Nunca o casi nunca soy así, 2 Muy pocas veces soy así, 3 Algunas veces soy así, 4 La mitad de las veces soy así, 5 A menudo soy así, 6 Muchas veces soy así y 7 Siempre o casi siempre soy así.

Los resultados que se obtuvieron de las parejas son los siguientes:

Tabla 12: Puntuaciones obtenidas de los hombres en el IMAFE

PAREJ/HOM	MASC	FEM	MACHISMO	SUMISION
1	5.2	3.3	4.3	2.3
2	2.8	4.1	2.8	3
3	3.5	4	3.7	3.3
4	4.6	3.5	3	3.2
5	5.8	5.2	4.8	3.6
6	3.2	3.5	3	3.2
7	6.1	4.8	4.1	1.6
8	3	3.4	5.2	3.9
9	5.9	6.6	3.4	3.6
10	3.2	4.6	2.2	1.5
11	5	4	4.1	2.2
12	5.2	5.3	3.1	1.6
13	6.2	6.5	2	1.1
14	5.5	3.3	4	2
15	4	4	3	3
16	6.2	5.2	4	2.3
17	5.2	4.4	3.4	2.3
18	4.5	5.3	4	3.2
19	5.2	5	2	3.1
20	6.2	6	2.4	2

Como puede apreciarse en la tabla 12 en cuanto a la escala de MASCULINIDAD, el varón de la pareja No. 2 obtuvo la puntuación más baja (2.8), lo cual sugiere que esta persona tiende a que algunas veces es así, es decir con características muy masculinas, observando también que su nivel de FEMINEIDAD es superior al primero (4.1), esto es que la mitad de las veces es así. Los resultados más altos (6.2) se dieron en tres varones: el de la pareja 13, 16 y 20, o sea que éstos varones muchas veces son así. Siendo un dato curioso el del varón de la pareja 13, quien además de calificar alto en la escala de masculinidad, también lo fue en la de FEMINEIDAD (6.5), lo que sugiere que muchas veces es así, por otro lado son bajas sus puntuaciones en las escalas de MACHISMO (2), lo que indica que muy pocas veces es así, y SUMISIÓN (1.1), o sea, que nunca o casi nunca es sumiso.

En la escala de FEMINEIDAD las puntuaciones más bajas (3.3) fueron dos; los varones de las parejas 1 y 14, lo que nos muestra que algunas veces son así, y en el polo

opuesto las calificaciones más altas fueron las del varón de la pareja No. 9 (6.6) y el que ya comentamos de la pareja No. 13 (6.5), esto es, que muchas veces son así.

De la escala de MACHISMO, tenemos que la calificación más alta (5.2) la presenta el varón de la pareja No. 8, es decir que a menudo es así, puntuando también con la calificación más alta (3.9) en la escala de SUMISIÓN con 3.9, lo que sugiere que la mitad de las veces es machista. Y las puntuaciones más bajas registradas en esta escala son de 2, con los varones de las parejas No. 13 y 19, es decir, que muy pocas veces se comportan de manera machista.

En los resultados de la escala de SUMISIÓN, la puntuación más alta registrada es de 3.9 en el varón de la pareja No. 8, es decir, que la mitad de las veces es sumiso. Y la calificación más baja (1.1), es la del ya mencionado varón de la pareja No. 13, lo que sugiere que nunca o casi nunca es sumiso.

Tabla 13: Puntuaciones obtenidas de las mujeres en el IMAFE

PAREJ/FEM	MASC	FEM	MACHISMO	SUMISION
1	3.8	5.1	3.1	2.4
2	3	4	3.1	3.6
3	4.6	5.8	3.2	2.6
4	3.6	7	1.5	4.2
5	3.5	3.4	3.2	2.5
6	3	4	2.8	3.4
7	4.5	5	3.1	3
8	4.9	5.1	3.1	2.6
9	4.4	6.6	2	2.1
10	3.8	3	3.9	3.8
11	4	6	3	3
12	5	3	3.3	2
13	5.4	6	3	2.2
14	6.2	6	4	1.3
15	6	6	4.1	2.1
16	6	6	3.2	2
17	4	6	2.4	3.1
18	6	6	3	2.4
19	4.3	6	2	2.4
20	6	6	2.5	1.4

Como se puede apreciar, en la tabla 13 la puntuación más alta de las mujeres en la escala de MASCULINIDAD es la que corresponde a la pareja No. 14 con 6.2, esto es, que muchas veces se comporta de manera masculina, a su vez, esta mujer registra la puntuación más alta también (4) en la escala de MACHISMO, lo que nos dice que la mitad de las veces es machista; en la escala de femineidad puntúa con 6, es decir, que muchas veces es así, y en la escala de SUMISIÓN da la puntuación más baja (1.3), lo cual nos indica que nunca o casi nunca es sumisa.

La puntuación más baja en la escala de MASCULINIDAD es de 3 en las mujeres de las parejas 2 y 6, lo que sugiere que algunas veces son así. Cabe mencionar, en este caso, que en la pareja 2, ambos puntúan bajo en esta escala; la mujer en la escala de FEMINEIDAD tiene 4, esto es, que la mitad de las veces es así, al igual que su pareja, la cual puntuó 4.1. Sin embargo, en la escala de MACHISMO ella esta ligeramente más alta que él (3.1 y 2.8 respectivamente), es decir, que ambos tienden la mitad de las veces a ser así, machistas. Y en contraste, en la escala de SUMISIÓN ella por ser más femenina es más sumisa, tendiendo a que mitad de las veces es así, ya que tuvo una calificación de 3.6, mientras que el varón sólo algunas veces es sumiso, ya que obtuvo una puntuación de 3.

De esta pareja (14) podemos mencionar que la mujer, a diferencia del varón, tiene características de personalidad más elevada que él en cuanto a masculinidad. Ambos son la mitad de las veces machistas. En sumisión, él muy pocas veces es así y ella nunca o casi nunca es sumisa.

De la escala de FEMINEIDAD tenemos que la calificación más baja registrada de las mujeres es la de la pareja 10: ella puntuó 3, lo que nos indica que algunas veces es femenina y comparando este dato con el de su pareja, éste es más alto (4.6), es decir, él muy a menudo es así, con características de femineidad. En la escala de SUMISIÓN ella por tener 3.8 tiende a que la mitad de las veces es así, sumisa; mientras que él nunca o casi nunca es así, pues calificó con 1.5. En cuanto a la escala de MASCULINIDAD, ella es más masculina pues puntúa con 3.8, es decir, tiende a que la mitad de las veces es así, mientras que él con una puntuación de 3.2, sólo algunas veces es así. Y en la escala de

MACHISMO, ella esta más alta con 3.9, es decir, que la mitad de las veces ella es machista, mientras que él obtuvo 2.2, o sea, que él muy pocas veces es así.

Una de las puntuaciones más altas de esta escala de FEMINEIDAD la registra la mujer de la pareja 9 con 6.6, es decir, que tienden a que siempre o casi siempre es así, al igual que su pareja quien obtiene la misma calificación. En cuanto a la escala de SUMISIÓN él obtiene una calificación más alta que ella (3.6), lo que nos señala que él tiende la mitad de las veces a ser sumiso, mientras que ella muy pocas veces es así, pues obtuvo 2.1.

En la escala de MASCULINIDAD ella obtiene 4.4, es decir, la mitad de las veces es así, mientras que su pareja tiende muchas veces a ser así por tener 5.9, por lo que él es más machista que ella al obtener en la escala de MACHISMO 3.4; lo que significa que algunas veces él es así, mientras que ella presenta la calificación más baja registrada de las mujeres en MACHISMO (2), esto es que ella muy pocas veces es así. Entre tanto, la calificación mas alta en la escala de FEMINEIDAD es 7; quien la reporta es la mujer de la pareja 4, esto es que ella siempre o casi siempre es así; resultando también que posee la calificación más alta registrada en las mujeres de la escala de SUMISIÓN con 4.2, o sea, que ella la mitad de las veces es sumisa. Mientras que su pareja tiende a menudo se comporta de una manera masculina con 4.6 y ella con 3.6 tiende a que la mitad de las veces es masculina, correspondiendo por ende en la escala de MACHISMO con 3, esto es, que él algunas veces es así, mientras que ella con 1.5 nunca o casi nunca es machista.

De la escala de MACHISMO, como ya mencionamos, la calificación más alta es la de la mujer de la pareja 15 con 4.1 y la más baja es la de la pareja 4 con 1.5. En la escala de SUMISIÓN la puntuación más alta es la de la pareja 4 con 4.2 y la más baja de 1.5 en la mujer de la pareja 14.

A partir de los resultados obtenidos en el cuestionario de actitudes y en el IMAFE, se correlacionaron las categorías del IMAFE – masculinidad, femineidad, machismo y sumisión – con la actitud del TD en hombres y mujeres; pero no el TD en lo abstracto, sino

la colaboración o aceptación de la realización del TD por ambos. Dichas correlaciones se realizaron con base en el paquete estadístico SPSS (Statistics Package of Social Sciences) utilizando el coeficiente de correlación  $r$  de Pearson.

A continuación se muestran las correlaciones de las diversas categorías del IMAFE con la actitud del TD en hombres y mujeres, respectivamente.

### HOMBRES

Correlación de la actitud del TD con el nivel de femineidad.

Se encontró que el coeficiente de correlación (0.450) es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye, estadísticamente, que a mayor nivel de aceptación de la femineidad mayor aceptación del TD; es decir, que los hombres que son sensibles a las necesidades de los demás, amigables, cooperativos, que gustan de los niños, entre otras características, tienden a estar de acuerdo con la realización del TD.

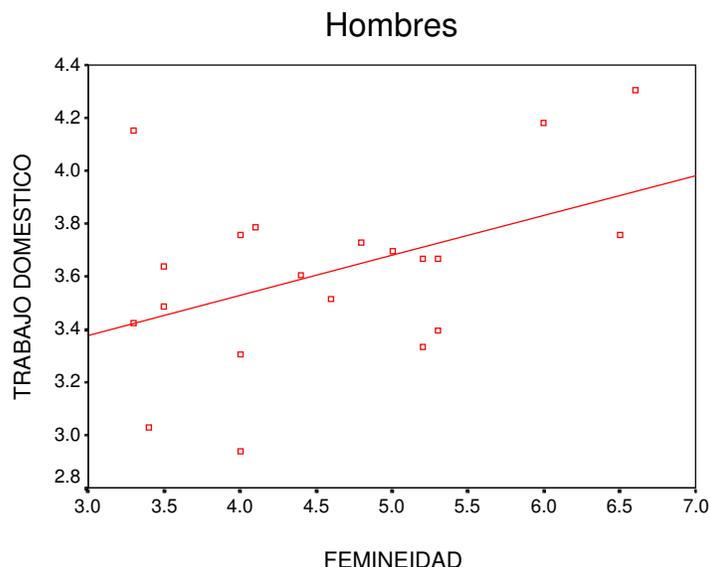
Tabla 14: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con la femineidad

		TD	FEMINISM
TD	Pearson Correlation	1.000	.450*
	Sig. (1-tailed)	.	.023
	N	20	20
FEMINISM	Pearson Correlation	.450*	1.000
	Sig. (1-tailed)	.023	.
	N	20	20

\* Correlation is significant at the 0.05 level (1-tailed).

La figura 1 muestra una tendencia positiva (1.3392) entre el TD y el nivel de femineidad en los hombres.

Figura 1: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con la Femeinidad



Correlación de la actitud del TD con el nivel de machismo.

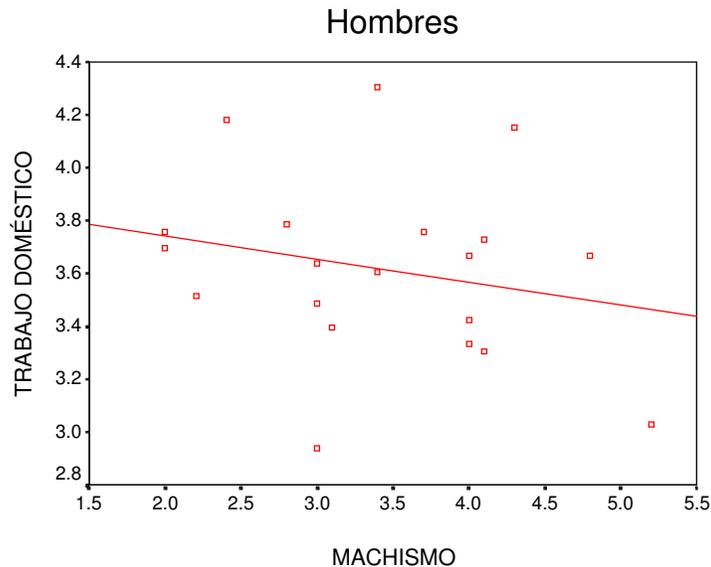
Se encontró que el coeficiente de correlación (-0.225) no es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que no hay relación entre el nivel de machismo y la aceptación del TD; esto es, que los hombres autoritarios, dominantes, individualistas, ambiciosos, egoístas, entre otras características tienden a mostrarse indiferentes ante la realización del TD.

Tabla 15: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con el Machismo

		TD	MACHISMO
TD	Pearson Correlation	1.000	-.225
	Sig. (1-tailed)	.	.170
	N	20	20
MACHISMO	Pearson Correlation	-.225	1.000
	Sig. (1-tailed)	.170	.
	N	20	20

La figura 2 muestra una tendencia negativa (-0.5926) entre el TD y el nivel de machismo en los hombres.

Figura 2: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con el Machismo



Correlación de la actitud del TD con el nivel de masculinidad.

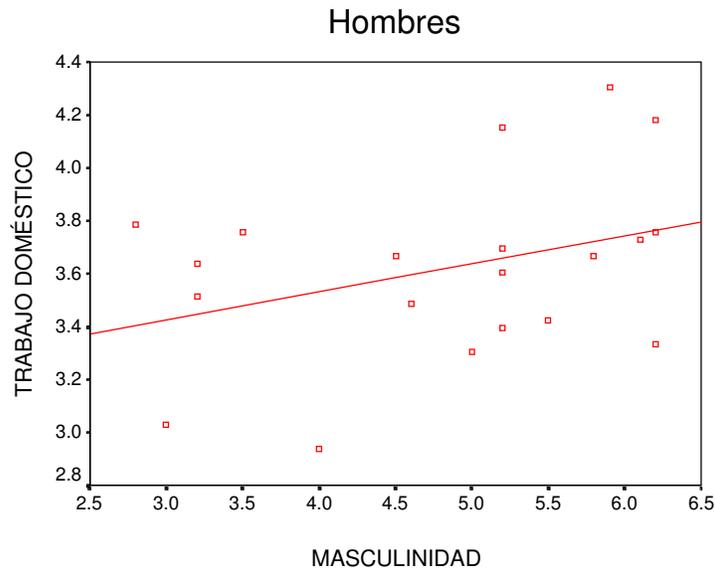
Se encontró que el coeficiente de correlación (0.355) no es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que no hay relación entre el nivel de masculinidad y la aceptación del TD. Esto es, que los hombres seguros de sí mismos, independientes, analíticos, valientes y competitivos, entre otras características no muestran interés por la realización del TD.

Tabla 16: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con la Masculinidad

		TD	MASCULIN
TD	Pearson Correlation	1.000	.355
	Sig. (1-tailed)	.	.062
	N	20	20
MASCULIN	Pearson Correlation	.355	1.000
	Sig. (1-tailed)	.062	.
	N	20	20

La figura 3 muestra una tendencia positiva (1.1835) entre el TD y el nivel de masculinidad, sin embargo no hay una relación significativa entre ambas.

Figura 3: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con la Masculinidad



Correlación de la actitud del TD con el nivel de sumisión.

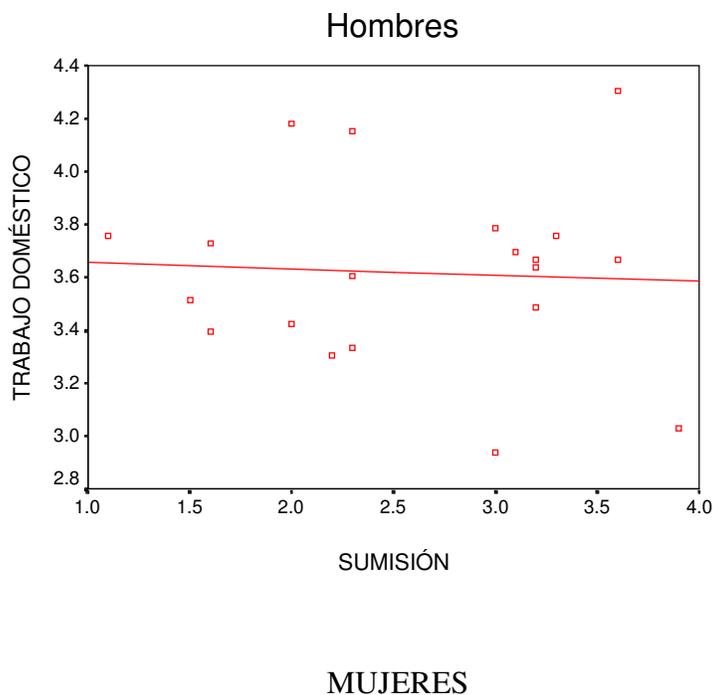
Se encontró que el coeficiente de correlación (-0.054) no es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que no hay relación entre el nivel de sumisión y la aceptación del TD; es decir, que los hombres con rasgos de cobardía, conformismo, retraídos, pasivos, inseguros de sí mismo y dependientes, entre otras características no muestran interés por la realización del TD.

Tabla 17: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con la Sumisión

		TD	SUMISIÓN
TD	Pearson Correlation	1.000	-.054
	Sig. (1-tailed)	.	.411
	N	20	20
SUMISIÓN	Pearson Correlation	-.054	1.000
	Sig. (1-tailed)	.411	.
	N	20	20

La figura 4 muestra que no hay relación entre el TD y el nivel de Sumisión (-0.1243)

Figura 4: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con la Sumisión



Correlación de la actitud del TD con el nivel de femineidad.

Se encontró que el coeficiente de correlación (0.415) es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que a mayor nivel de femineidad mayor nivel de aceptación del TD; es decir, que las mujeres amigables, tiernas, generosas, que son sensibles a las necesidades de los demás, cooperativas y que gustan de los niños, entre otras características, tienden a tener una actitud favorable a la realización del TD.

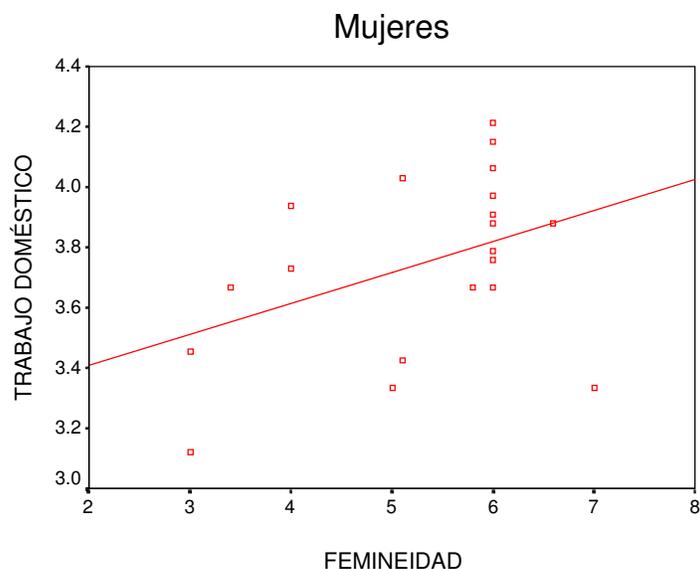
Tabla 18: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con la Femineidad

		TD	FEMINISM
TD	Pearson Correlation	1.000	.415*
	Sig. (1-tailed)	.	.034
	N	20	20
FEMINISM	Pearson Correlation	.415*	1.000
	Sig. (1-tailed)	.034	.
	N	20	20

\* Correlation is significant at the 0.05 level (1-tailed).

La figura 5 muestra una tendencia positiva (1.6724) entre el TD y el nivel de femineidad.

Figura 5: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con la Femineidad



Correlación de la actitud del TD con el nivel de machismo.

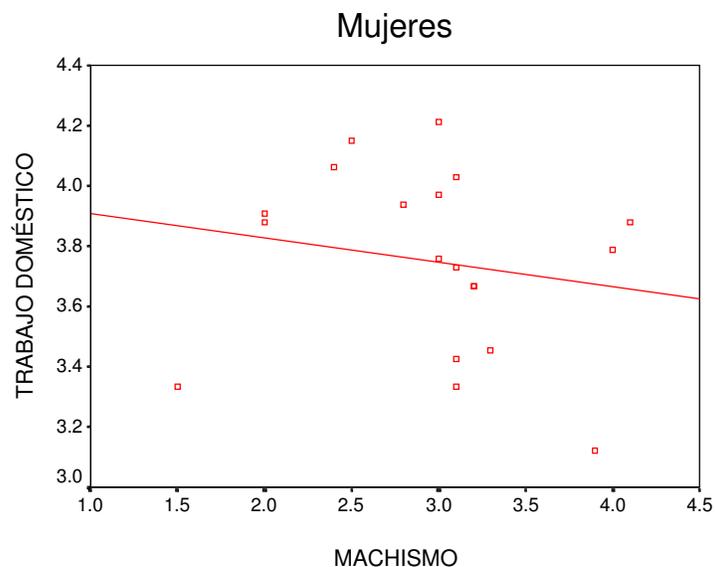
Se encontró que el coeficiente de correlación (-0.180) es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que a mayor nivel de aceptación del machismo menor aceptación del TD; esto es, que las mujeres ambiciosas, autoritarias, individualistas, dominantes, materialistas y egoístas, entre otras características no tienen buena aceptación hacia la realización del TD.

Tabla 19: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con el Machismo

		TD	MACHISMO
TD	Pearson Correlation	1.000	-.180
	Sig. (1-tailed)	.	.223
	N	20	20
MACHISMO	Pearson Correlation	-.180	1.000
	Sig. (1-tailed)	.223	.
	N	20	20

La figura 6 muestra una tendencia negativa (-0.3951) entre el TD y el nivel de machismo.

Figura 6: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con el Machismo



Correlación de la actitud del TD con el nivel de masculinidad.

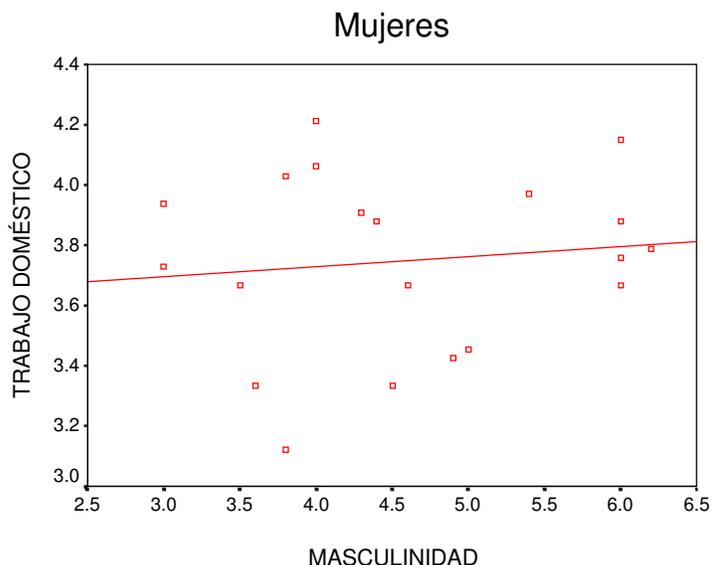
Se encontró que el coeficiente de correlación (0.116) no es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que no hay relación entre el nivel de masculinidad y la aceptación del TD en la mujer; esto es, que las mujeres competitivas, seguras de sí mismas, independientes, valientes y analíticas, entre otras características no muestran interés por la realización del TD.

Tabla 20: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con la Masculinidad

		TD	MASCULIN
TD	Pearson Correlation	1.000	.116
	Sig. (1-tailed)	.	.312
	N	20	20
MASCULIN	Pearson Correlation	.116	1.000
	Sig. (1-tailed)	.312	.
	N	20	20

La figura 7 muestra una tendencia positiva (0.4139) entre el TD y el nivel de masculinidad, sin embargo no existe correlación entre dichas variables.

Figura 7: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con la Masculinidad



Correlación de la actitud del TD con el nivel de sumisión.

Se encontró que el coeficiente de correlación (-0.406) no es significativa en el nivel 0.05; por lo cual se concluye estadísticamente que no hay relación entre el nivel de sumisión y la aceptación del TD; es decir, que las mujeres retraídas, conformistas, dependientes, pasivas, inseguras de sí mismas y cobardes, entre otras características se muestran indiferentes ante la realización del TD.

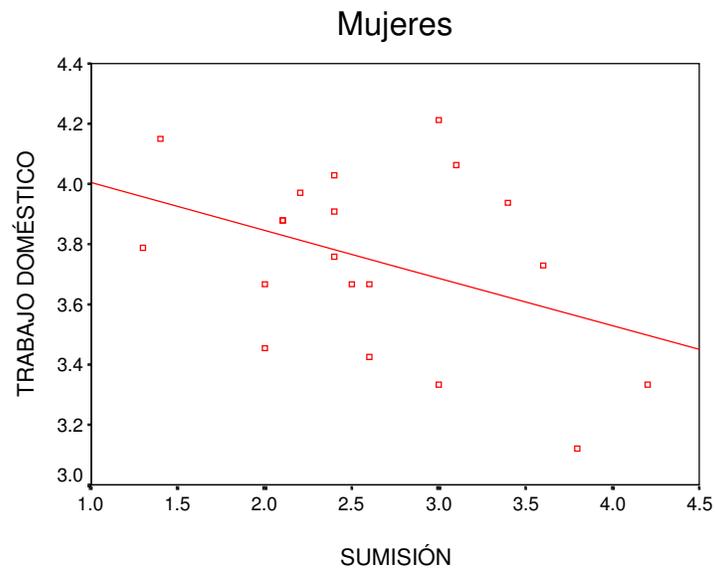
Tabla 21: Correlación de la actitud del Trabajo Doméstico con la Sumisión

		TD	SUMISIÓN
TD	Pearson Correlation	1.000	-.406*
	Sig. (1-tailed)	.	.038
	N	20	20
SUMISIÓN	Pearson Correlation	-.406*	1.000
	Sig. (1-tailed)	.038	.
	N	20	20

\* Correlation is significant at the 0.05 level (1-tailed).

La figura 8 muestra una tendencia negativa (-1.0416) entre el TD y el nivel de sumisión.

Figura 8: Puntuaciones correlacionadas de la actitud del Trabajo Doméstico con la Sumisión



## DISCUSIONES

En el presente estudio se planteó el objetivo de diferenciar la actitud de hombres y mujeres hacia el Trabajo Doméstico (TD) de acuerdo a su nivel de masculinidad, femineidad, machismo y sumisión. En general se encontró que las personas, tanto hombres como mujeres, que poseen características femeninas tienen mayor aceptación hacia la realización del TD. De manera más puntual podemos concluir que los varones respecto de las categorías del cuestionario, tienden a estar de acuerdo en la realización del TD, ya que la media que tienen es de 3.82 en una escala tipo Likert de 1 a 5 puntos. Sin embargo, la calificación de 3 es de indiferencia por lo cual se infiere que su opinión sobre el TD sigue siendo percibido como una actividad que concierne sólo a la mujer, considerando la realización del TD por parte del hombre como una ayuda y no es realizada por convicción propia; esto lo corroboramos en las correlaciones hechas del cuestionario con el IMAFE, donde los varones muestran una correlación positiva en el rubro de femineidad, por su puntuación media de 4.6, ya que la mitad de las veces tienen comportamientos y características que son considerados de la mujer. Y como en nuestra población las mujeres trabajan fuera del hogar y no tienen ayuda doméstica extrafamiliar, no les alcanza el tiempo para realizar sola todas las actividades domésticas, no quedándole al varón de “otra” más que colaborar. Este dato se demuestra con la calificación del reactivo No. 33 del cuestionario, el cual dice “ Realizo trabajo doméstico” y del que se obtuvo una media general de 3.65, es decir, algunas veces los varones realizan trabajo doméstico. Esto concuerda con lo que Bonino (1992) y Thompson (1993) mencionan acerca de que los hombres están readaptando o reajustando su modelo de masculinidad para ser individuos más flexibles emocionalmente, más amables y más comunicativos, lo cual ha generado una mayor integración por parte del hombre en la familia, ocasionando que éste empiece a concientizarse acerca de su papel dentro del hogar. Esto ha generado que el hombre vaya teniendo una actitud más favorable hacia la realización del TD.

En lo concerniente a las mujeres en la hipótesis donde se planteó que a mayor femineidad mayor aceptación del TD, podemos concluir que en este estudio la correlación fue positiva, debido a los resultados obtenidos en el IMAFE; en el apartado de femineidad

obtuvieron 5.3, esto es, que a menudo tienen características de femineidad y tienden a estar de acuerdo con la realización del TD (4.15 del cuestionario). Como característica precisa de la femineidad está el ser sensible a las necesidades de los demás, comprensivo y cooperador, entre otros. Retomándolos podemos inferir que debido a estas características las mujeres aceptan el TD aunque trabajen y no aceptan abiertamente la colaboración de sus parejas, ya que la calificación obtenida en la categoría de TD hombres, ellas tienen una media de 3.44, la cual es de indiferencia, siendo más alta la de cooperación con 4.36; por esta razón no han llegado a tener discusiones con su marido, siendo contradictorio que resulta indiferente el que ellas prefieran realizar las labores domésticas porque así se aseguran que estén bien hechas. De manera similar, Morgade (1999) menciona que el ámbito de lo femenino ha recaído, tradicionalmente, en el mundo doméstico; estableciendo al igual que Ramírez (1977) que la femineidad es expresada por individuos que son dedicados al hogar, dependientes, pasivos, gentiles, fieles y que escuchan, entre otras cosas.

Por otro lado se encontró que las mujeres que poseen más características machistas presentan menor aceptación hacia la realización del TD. Hay que considerar la dinámica social en la que se ha visto envuelta la sociedad mexicana, donde desde siglos pasados al varón se le ha asignado el trabajo fuera del hogar y en general el sustento de la familia, sin la obligación de realizar cualquier actividad de TD. Además como hombre, tiene ciertas conductas de machismo, puede ser enérgico, materialista, dominante y autoritario, entre otras características que no son exclusivamente de él, sino que también las poseen las mujeres en cierta proporción o nivel, pero que no son bien aceptadas en general en la sociedad.

Por lo anterior podemos deducir que mujeres con un nivel más alto de machismo que de sumisión no tienen buena aceptación hacia el TD, lo cual no quiere decir que por ello no lo realicen, aunque trabajen y aporten económicamente, al igual que su pareja: esto lo sustenta el resultado de la media en el reactivo 1 el cual dice “El trabajo doméstico es agradable” en el cual tienden a estar de acuerdo (3.6); sin embargo, esta puntuación es de indiferencia, resistiéndose tal vez a opinar en total desacuerdo o la total aceptación, siendo también significativa su opinión con respecto al reactivo 2 del cuestionario, el cual

menciona ‘El trabajo doméstico es sencillo’, en el cual el resultado fue de desacuerdo tendiendo a considerarlo indiferente.

Reiteramos el hecho de que todas las mujeres que participaron en el presente estudio son amas de casa y trabajan en el ámbito asalariado, enfrentándose a lo que se denomina “doble jornada de trabajo”, ya que deben cumplir con las responsabilidades de su trabajo remunerado y con el doméstico. En estos casos el trabajo asalariado no las libera del TD, bajo esta concepción, algunas mujeres trabajan no por superación propia sino para ayudar con los gastos de la casa, y al hacerlo estarían tomando características consideradas machistas como el egoísmo. Esto podría ocasionar que el estereotipo de mujer que se tiene, se viera transgredido, generando la necesidad de manifestar poca aceptación en la realización del TD, exigiéndole apoyo al esposo, porque ella no tiene tiempo para realizar todas las labores domésticas.

Un factor importante para perpetuar estas concepciones son los medios masivos de comunicación; dado que estos constituyen actualmente un elemento importante en la creación o reafirmación de los estereotipos de masculinidad, machismo, femineidad o sumisión. Dicho factor ha apoyado las costumbres, ideas, tradiciones y estereotipos con la cuales se ha fomentado la existencia del machismo y la abnegación femenina en la sociedad mexicana. Dichas concepciones mantienen la idea de que a las mujeres se les siga viendo como reproductoras, confinadas al trabajo doméstico, otorgándoles a los hombres la función de proveedor del hogar y responsables de la producción de bienes y servicios para el mercado.

Por lo cual se podría suponer que los hombres con mas edad, principalmente, son quienes tienen mas arraigadas sus ideas y consideraciones con lo que es ser hombre y sus roles; ello les dificulta enfrentar de una manera más adecuada la inserción al TD, esto es, tienen menor disponibilidad a participar en las actividades domésticas. Y pese a los cambios que se han ido suscitando en los últimos años, aún seguimos viendo que las mujeres mexicanas realizan todas o la mayoría de las labores domésticas, mientras los

hombres se dedican a desarrollarse en sus trabajos, gracias a las normas socioculturales que impiden a la población femenina participar en otras actividades.

Esto nos demuestra que los hombres no han acabado de asumir la realización del TD con corresponsabilidad y por razones culturales, ven con normalidad que las innumerables actividades dentro del hogar sean obligación exclusiva de las mujeres. Aunado a esto, la mayoría de las veces los hombres se escudan en su falta de destreza para las actividades del hogar, por lo cual deciden ‘mejor no hacer nada’, sin mostrar interés por aprender y a las primeras de cambio, cómodamente abandonan su responsabilidad en el hogar.

Sin embargo, el hombre actual se ha mostrado con aparente apertura hacia la expresión emocional y la ayuda que brinda en algunas de las labores domésticas. Si bien los hombres han tratado de ser más expresivos, no han podido dejar de lado las profundas raíces de sus estilos de crianza y de las ‘obligaciones’ que como hombres tienen de acuerdo a los estereotipos creados para su nueva masculinidad, la cual también se ha ido adaptando más a la nueva imagen de la mujer.

Esto nos indica que en la actualidad, muchos hombres en sus ‘tiempos libres’, realizan trabajo doméstico, aunque todavía esto significa una ‘vergüenza’, porque aun no son capaces de admitirlo públicamente, debido a que existe una presión social que impide que el hombre incursione en el ámbito doméstico por las críticas a las que queda expuesto por ser un ámbito que no corresponde a su rol asignado; por lo que es necesario revalorizar este trabajo que beneficia en forma integral a todos los miembros de la familia.

Además el hecho de que la mujer actual trabaje en el ámbito asalariado es un factor muy importante que ejerce gran influencia en la forma de pensar y actuar de los integrantes de la familia, dado que la mujer ya no está tanto tiempo en casa, ocasionando que los hombres se vean involucrados en las tareas del hogar. Asimismo, las mujeres que a pesar de trabajar fuera del hogar han seguido asumiendo su papel de responsables mayoritarias de la limpieza del hogar, de la educación de los hijos, de la ternura y del

mantenimiento del hogar: han asumido una “doble jornada”; lo que indica la suma e inclusión de actividades nuevas a las preestablecidas socialmente, y no a la inversa; es decir, no les ha significado la exclusión de cargas sociales. Esta dinámica laboral hace necesario disminuir la carga de trabajo doméstico que a través de la historia ha sido su responsabilidad. Es justo, que si las mujeres contribuyen económicamente al sostenimiento de sus familias, también el trabajo doméstico sea distribuido, por lo que es menester concientizar a los varones para que participen en este tipo de actividades dentro de sus hogares.

Por lo tanto, podríamos suponer que la mujer trabajadora entra en conflicto con sus relaciones personales y lo que es peor consigo misma, ya que cuando trabaja conoce los valores de la libertad, de justicia, de autorresponsabilidad, de competencia, de toma de decisiones e igualdad (características de masculinidad), valores que pueden ser muy idealistas, ya que están en oposición a los que esta sustentada su educación, dándose mayor importancia a lo social que a lo personal.

Asimismo, consideramos que la participación real de los hombres en el trabajo doméstico no ha evolucionado de igual manera que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, lo que ha generado una situación muy injusta que se manifiesta en la realización de las actividades dentro del hogar. Afirmamos que el varón debe de realizarlas por convencimiento y no como una imposición de su pareja; el trabajo doméstico no remunerado debe ser una responsabilidad compartida de las familias y dejar de verse como un deber propio de las mujeres.

No obstante, los hombres aun no consideran al trabajo doméstico como una prioridad para su desarrollo emocional y económico del núcleo familiar, por lo cual no es negociable como lo son otros aspectos de la vida cotidiana. Por tal razón, consideramos necesario fortalecer la tendencia de la participación de todos los miembros de la familia en las tareas del hogar y principalmente de las parejas de las mujeres, quienes deben asumir su responsabilidad para realizar labores dentro del hogar, incluyendo el cuidado de los hijos. Ya que creemos que al realizar TD, el hombre convive mas y tiene una mayor

comunicación con su familia, posibilita la integración familiar, el acercamiento y el aprendizaje de nuevas habilidades; es un ámbito donde se pueden desarrollar actitudes positivas entre los miembros de la familia

Cabe señalar que debería analizarse en estudios posteriores, si existe relación entre la aceptación y la realización del TD; debido a que no es lo mismo estar de acuerdo en aceptar que se realice el TD a realizarlo. También se podría examinar el grado de participación masculina en las actividades domésticas, dado que sería importante estudiar si hay diferencia entre la percepción del hombre que realiza TD versus el hombre que no lo realiza.

Finalmente, consideramos necesario continuar con investigaciones sobre el tema expuesto; retomando la historia de vida de cada uno de los integrantes de la pareja; haciendo comparaciones entre poblaciones con diferente nivel socioeconómico y comparaciones con muestras donde el número de hijos sea una variable importante a evaluar.

Es pertinente referir que debido al tamaño de la muestra no se pueden generalizar los resultados a la población en general; además de contar con características variadas de la misma tales como la edad, el tiempo de estar casados, así como el nivel socioeconómico y las profesiones. Sin embargo, aunque el estudio muestra gran diversidad, los resultados pueden generalizarse en cuanto a muestras con características parecidas tales como sexo, edad y ocupación, entre otras.

# ANEXOS

FES Iztacala

Instrucciones: A continuación encontrará una serie de aseveraciones que describen la actitud hacia el trabajo doméstico. Marque la respuesta que demuestre más su manera de actuar. Toda la información proporcionada será totalmente confidencial. Por favor no deje ningún inciso sin contestar. ¡Muchas gracias!.

Edad:                      Sexo:              Estado civil:      Escolaridad:              Ocupación:  
Horario de trabajo:  
Ingresos económicos:                                      Años de casado:  
Número de hijos en el hogar:                              Edad de los hijos: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Religión:

1. El trabajo doméstico es agradable  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo
2. El trabajo doméstico es sencillo  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo
3. El trabajo doméstico es igual de importante que el trabajo remunerado  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo
4. Los padres deben evitar que los hijos varones realicen trabajo doméstico  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo
5. Todos los integrantes de la familia deben de participar en las labores domésticas  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo
6. En una pareja donde ambos trabajan, los quehaceres del hogar deben repartirse equitativamente.  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo
7. Prefiero realizar las labores domésticas porque sólo así garantizo que estarán bien hechas

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

8. Mi pareja y yo hemos llegado a discutir debido a diferencias proporcionales de la realización de las tareas domesticas

1) Muy frecuentemente    2) Frecuentemente    3) A veces    4) Casi nunca    5) Nunca

9. Me es muy importante el reconocimiento de mi pareja y mis hijos ante el trabajo que realizo dentro y fuera del hogar.

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

10. Las parejas deben tomar juntos las diferentes decisiones del hogar

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

11. Tiene su pareja la iniciativa de apoyar en las labores domésticas

1) Muy frecuentemente    2) Frecuentemente    3) A veces    4) Casi nunca    5) Nunca

12. Mi pareja nunca queda a gusto con mi desempeño en las labores de la casa

1) Muy frecuentemente    2) Frecuentemente    3) A veces    4) Casi nunca    5) Nunca

13. Coopero en las actividades domésticas para tener mayor tiempo de convivencia con mi familia

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

14. El hombre cuando este en casa, debe ayudar en las tareas domésticas

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

15. Es más importante que la mujer cuide a sus hijos a que trabaje fuera del hogar

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

16. La administración del gasto familiar lo debe hacer la mujer

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

17. La mujer debe ocuparse de los deberes y tareas escolares de los hijos

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

18. El cuidado de los hijos debe ser de ambos padres

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

19. Corresponde a la mujer hablar de temas delicados con los hijos

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

20. El varón debe disciplinar a los hijos

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

21. El trabajo doméstico compartido debe ser ejemplo para los hijos

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

22. Corresponde al varón la realización de labores domésticas sencillas como el traer y llevar a los hijos a la escuela, hacer reparaciones en la casa, pagar los servicios y lavar el automóvil

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

23. El aseo del baño y la cocina deben ser realizadas por el hombre

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

24. El hombre debe lavar y planchar ropa

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

25. El hombre debe preparar alimentos para la familia

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

26. La mujer debe servir los alimentos a los hijos

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

27. Me gusta el orden y la limpieza de mi hogar por lo que coopero para mantenerlo

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

28. Debido a mi educación y/o crianza no soy quien deba de apoyar en la crianza y cuidado de mis hijos.

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

29. La participación de usted en el hogar le crea sentimientos de utilidad y consideración hacia su pareja

1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

30. Creo que la participación en las tareas del hogar logra una mayor unión familiar  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

31. Hoy en día no es mal visto que los varones cooperen en las tareas domésticas como el ir por la despensa  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

32. Cuando se da la ocasión con personas ajenas a la familia me agrada mencionar mi participación en las labores del hogar.  
1) Muy de acuerdo    2) De acuerdo    3) Me da igual    4) Desacuerdo    5) Muy en desacuerdo

33. Realizo trabajo doméstico  
1) Muy frecuentemente    2) Frecuentemente    3) A veces    4) Casi nunca    5) Nunca

## REFERENCIAS

1. Almanza, B. M. E. (1988) “proceso de trabajo-mujer trabajadora: alineación de la propia actividad” en NEMATIHUANI (revista de la coordinación de psicología y del departamento de ciencias sociales y del comportamiento), 2, 48. ENEP Zaragoza UNAM México.
2. Alvarado P., A. (2001) Estudio comparativo del contenido de la comunicación en parejas donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en parejas donde solo el hombre lo hace. Tesis, UNAM, ENEP Iztacala. México. Cap. 1, 13 y 14.
3. Anguiano, S. (1990) La elaboración de un instrumento para la detección de repertorios conductuales. Una alternativa cognitivo conductual. Tesis, ENEP Iztacala, México.
4. Arina, J. (2000) <http://www.vidahumana.org/vidafam/violence/porque.html> [en red] Argentina.
5. Arrigada, I. (1990) La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo. Revista de la Cepa, 40, 87 – 104.
6. Asturias, L. (1997) “Construcción de la masculinidad y relaciones de género” en Foro mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social de Guatemala. [En red] disponible en <http://www.acnet.com.br/-marko/artasturias.htm>
7. Ávila A., B. (1990) La familia reproductora del rol sexual femenino. Tesina, UNAM, ENEP Iztacala. México.
8. Ayala, G. (2002) “La diversidad cerebral entre hombres y mujeres” en Gaceta UNAM, 3 p. 13.

9. Batistella, S. (2000) <http://www.saludlatina.com/psi/sexualidad.htm> [en red] Argentina.
10. Beach, F. (1985) Conducta sexual. Barcelona, Fontanella.
11. Bedolla, P. (1993) Abuso sexual. Estudios de género y feminismo. UNAM. México, Fontamara.
12. Bonino, M. Z. (1992) Los estudios del varón: la condición masculina al debate. ‘Comunicación presentada en la mesa de varones y sus problemáticas’. Teorías y abordajes: Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid, España.
13. Browne, N. y France, P. (1988) Hacia una educación infantil no sexista. Barcelona, España, Morata.
14. Bustos R., O. (1994) La formación de género. Antología de la sexualidad humana. México, CONAPO, Tomo 1. p. 267-298.
15. Butler, N., Butterfield W. J, Comfort A., (1995) Enciclopedia de la Vida. México, Burguera, Tomo 4. p. 557-559.
16. Carrizo, B. H. (1982) La educación de la sexualidad humana México, CONAPO, Vol. I.
17. Carrol, H. A. (1980) Higiene mental. México. Continental.
18. Casanova, M. (1989) Ser mujer, la formación de la identidad femenina. UAM, México.
19. Cazes, D. (1994) ‘La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado’ CONAPO en: Antropología de la sexualidad humana, 1 México, Porrúa.

20. Corci, J. (1993) El modelo masculino tradicional. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
21. Corporación Participa (1992) La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto. Santiago de Chile, Andrés Bello.
22. Craig G. (1990) Desarrollo Psicológico. México. Prentice Hall. Cap. 16.
23. Dector, A. S. (1996) Análisis de los rasgos sadomasoquistas asociados a los roles de género en la pareja mexicana. Tesis. Universidad de las Américas, México.
24. Escobar H., M. (1991) Trabajo doméstico y salud mental. Tesis, UNAM, ENEP Iztacala. México.
25. Farrel (1993) ‘Hemos de aceptar la masculinidad tradicional’ en Thompson , K. (1993) Ser hombre. Barcelona, España, Kairos.  
p. 39 - 50.
26. Fernández G., P. (1982) Conflicto de roles en la mujer casada que trabaja. Tesis, UNAM. México.
27. Fishman, H. Ch. (1990) Tratamiento del adolescente con problemas. Barcelona, España, Paidós
28. Fromm, E. (1989) La condición humana actual. México, Paidós. Cap. 2 .
29. Garnica G., G. M. y Martínez A., S. F. (2000) La relación hombre – mujer ante el maltrato doméstico. Tesis, UNAM, ENEP Iztacala México.
30. González, U. (2000) Evaluación de las actitudes de género en experiencias educativo terapéuticas interdisciplinarias. Tesis de Maestría, UNAM, ENEP Iztacala, México.

31. González F., K. Y Tovar G., R. (1994) Un análisis sobre la supuesta participación masculina en el trabajo doméstico. Tesis, ENEP Iztacala. México.
32. González M., M. L. (1996) Metodología para los estudios de género. México. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM
33. Gutiérrez A., M. Ruiz G., R y Velásquez M., M. (1992) La participación masculina en el trabajo doméstico, análisis en el sector paraestatal. Reporte de investigación, ENEP Iztacala. México.
34. Gutmann, M. (1998) 'El machismo'. En De masculinidad y equidad de género en América Latina. Chile, Teresa Valdez y José Olavaria. p. 238 – 257.
35. Guttman, M. (1997) Los hijos de Lewis: la sensibilidad antropológica y los pobres machos. El Colegio de México. México.
36. Juárez L., D. y Moreno R., M. (1995) Actitud hacia la doble jornada de trabajo femenino y la relación de pareja. Tesis, ENEP Iztacala. México
37. Helien, A. (2000) <http://www.sexosalud.com.ar/> [en red] Argentina.
38. Hierro, G. (1989) De la domesticación a la educación de las mujeres mexicanas. México, Torres Asociados, Quinta edición 2002.
39. Hite, S. (1992) El informe hite sobre la sexualidad masculina. Barcelona, España, Plaza and Janes.
40. La Cruz B., J. L. ( 1963) La potestad doméstica de la mujer casada. Barcelona, Nauta.
41. Lagarde, M. (1996) Genero y feminismo Madrid, Horas y Horas.

42. Lamas, M. (1986) ‘La antropología feminista y la categoría de género’ En Nueva antropología. 30 (7) p. 173 – 190.
43. Lamas, M. (1996) ‘Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género’, en Lamas, M. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México, Porrúa. p. 327 – 365.
44. Langer, M. y Bermann, S. (1984) ‘La mujer, la locura y la sociedad’. Antipsiquiatría y política México, extemporáneos. p. 175
45. Lara, C. M. A. (1993) Inventario de Masculinidad – Femenidad IMAFE. México, El manual moderno.
46. Lara, M. A. (1994) ‘Masculinidad y femineidad.’ En CONAPO, Antología de la sexualidad humana, 1 México, Porrúa.
47. Lemaire, J. (1986) La pareja humana: su vida, muerte, su estructura. México, Fondo de Cultura Económica.
48. Lips, H. M. (1999) A new psychology of women gender, culture and ethnicity. [Una nueva psicología de la mujer; género, cultura y etnicidad] United State of America, Mayfield Publishing Company. Cap. 1, 7, 13.
49. López A., L. (1997) Estrés y doble jornada laboral: enfermeras trabajadoras de un hospital privado. Tesis. UNAM, Enep Iztacala. Cap. 2 y 3.
50. Martínez, G. (2001) Análisis del rol femenino al insertarse en el mundo laboral productivo: un punto de vista psicosocial. Tesina, UNAM, FES Iztacala. Cap. 6.

51. Matthews, G. (1978) Just a housewife. The rise and fall of domesticity in America. [Sólo un ama de casa. El surgimiento y caída de la domesticidad en América] New York, Oxford University Press.
52. Monte A. (1993) Diosas, musas y mujeres. Venezuela, Latinoamericana.
53. Morgade, G. (1999) Aprender a ser mujer, aprender a ser varón. Buenos Aires – México, Novedades Educativas.
54. Parada, A. L. (1993) Aportaciones para un estudio psicosocial de las relaciones de género y dinero en la pareja. Tesis. UNAM, México.
55. Paz, O. (1959) El laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultura Económica.
56. Pérez, L. (2001) Masculinidad y sexualidad. [Reseña del programa Diálogos en confianza] Canal once Tv. México.
57. Raguz, M. (1995) Construcciones sociales y psicológicas de mujer – hombre, femineidad – masculinidad y género en diversos grupos poblacionales. Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
58. Ramírez, S. (1977) El mexicano, psicología de sus motivaciones. México, Grijalbo.
59. Richards, V. (1998) Ni macho ni ratón, sino verdadero hombre. Biblioteca cristiana.
60. Romero, F. (2001a) Amos de casa. [Reseña del programa Diálogos en confianza] Canal once Tv. México.
61. Romero, F. (2001b) Sin horario y sin salario. [Reseña del programa Diálogos en confianza] Canal once Tv. México.

62. Romero, F. (2001c) Trabajo y mujeres en México. [Reseña del programa Diálogos en confianza] Canal once Tv. México.
63. Romero, F. (2002) Mujer y desempleo. [Reseña del programa Diálogos en confianza] Canal once Tv. México.
64. Safilios R., C. (1987) ‘Las diferencias según el sexo en la socialización y educación infantil y las consecuencias en la elección de los estudios y sus resultados’ en La educación de lo femenino. Barcelona, España, Aliorna – OCDE.
65. Scott, J. W. (1996) ‘El género: una categoría útil para el análisis histórico’ en Lamas, M. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México, Porrúa. p. 265 - 302
66. Seidler, V. J. (1945) La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social UNAM, Programa Universitario de Estudios de Genero, 2000 México, Coedición con: Paidós.
67. Thompson, C. (1993) ‘Debemos rechazar la masculinidad tradicional’ en Thompson, K. (1993) Ser hombre. Barcelona, España, Kairos. p. 28 – 37.
68. Troncoso, A., G. (1996) El género masculino y su relación con la pareja. Tesina, ENEP Iztacala. México. Caps. 1-4.
69. Vilar. E. (1977) Das ende der dressur: modelo para un nuevo machismo. España, Plaza & Janes S. A. p. 48 – 53.
70. Wainerman, C. H y Recchini de L., Z. (1981) El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina. México, Terra Nova. p. 58 – 60.